

REVISTA DE BELLAS-ARTES

HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID



«Retrato de Dama desconocida», por Antonio Moro. (Colección de D. P. Elizalde.)

(Foto Zapata.)

s de marzo

Ayuntamiento de Madrid

Precio en España.... 1,50
En América 2,00
En los demás países.. 2,50

Los COLORES WEIMAR

son los colores más finos para artistas



WEIMARFARBEN
G. m. b. H.
WEIMAR

No se resquebrajan ni bajan de tono; no se oscurecen ni se hacen menos claros; aun siendo colores al óleo, al mezclarlos con el medio «FEIGENMILCH» se pueden emplear como COLORES al TEMPLE, sin tener las faltas de ellos.

HARZOLFARBEN.—Colores al óleo para artistas. Colores al óleo para la decoración. Colores para estampa blanda.

Representante: **A. VIVANCO.**—Torrecilla del Leal, 9.
MADRID

POMADA INDIAL de la Sra. GAMBY



Única medicación inofensiva para la curación de las Hemorroides. En los casos más rebeldes se garantiza su curación en quince días, siendo el asombro de toda la ciencia médica. Producto compuesto exclusivamente de sustancias vegetales. Éxito asombroso en todas las Repúblicas americanas.

Laboratorio central: **MÉXICO** 3.^a de Regina, 79
Representante general: **JOSÉ HORTELANO Y COMPAÑÍA**

Este producto estará a la venta en breve plazo en las
= principales Farmacias y Droguerías de España =

Sucursal en Barcelona: Calle Arco del Teatro, 39

ORIA Y GALINDEZ

Compra y venta de joyas, objetos de plata, relojes, porcelanas, pianos, pianolas, máquinas de escribir, mantones de manila y gran
:: :: :: :: surtido en objetos propios para regalos :: :: :: ::

CLAVEL, 8. MADRID Teléfono 19-31 M.

Grabador Modernista

ESPECIALIDAD EN ESCUDOS, CORONAS Y ENLACES DE ORO Y PLATA
TRABAJOS HERALDICOS

Plaza de Santa Ana, 5.

MADRID

EL AÑO ARTISTICO

(1921)

ORIGINAL DE JOSE FRANCES

Lujosa edición en 4.º mayor con reproducciones de cuadros, esculturas, dibujos, grabados, fotografías, etc., etc.—Precio: DOCE pesetas

A petición de muchos artistas, el editor de EL AÑO ARTISTICO entregar SIETE TOMOS, correspondiente a los AÑOS 1915, 1916, 1917, 1918, 1919, 1920 y 1921 (2.346 PAGINAS DE TEXTO, 4.872 GRABADOS), en cuadernados en tela, por el precio de 90 pesetas, pagaderas en nueve plazo de DIEZ PESETAS MENSUALES

Detalles y condiciones a EDITORIAL MUNDO LATINO

Apartado de Correos 502.

FOTOGRAFÍA DE ARTE

— M. MORENO —

Fotografías de los Museos Nacionales y Extranjeros.—Colecciones particulares.—Vistas de monumentos y edificios de España.—Se hacen toda clase : : : de trabajos fotográficos : : :

Plaza de las Cortes, núm. 8

MADRID

INTERESANTE

Biblioteca Circulante Galán

Lectura a domicilio de novelas españolas y extranjeras

Por un precio módico se puede leer las mejores obras literarias del mundo abonándose a la BIBLIOTECA CIRCULANTE GALÁN, según las condiciones siguientes:

LLEVANDOSE CADA VEZ	Por 1 mes Pesetas	Por 3 meses Pesetas	Por 6 meses Pesetas	Por un año Pesetas
1 tomo . . .	2,50	6,50	12,00	20,00
2 tomos . . .	4,00	10,00	18,00	32,00
3 ídem . . .	5,50	15,00	27,00	47,00
4 ídem . . .	7,00	19,00	35,00	60,00

Con facilidad de canjeo
diariamente

Librería: FERNANDO VI, NÚM. 21.—MADRID

Revista de Bellas Artes

Tenemos a disposición de los nuevos suscriptores los números publicados de esta revista durante los años 1921 y 1922, excepto los números 1 y 3, agotados.

Precio de cada ejemplar: 1,50

Los pedidos en la Administración.

A. A. DEL VALLE

SUCESOR DE HIJOS DE F. Y A. RODRÍGUEZ

Artículos para Tapicería.—Fábrica de Pasamanería.—Reproducciones
estilo antiguo.—Alfombras de nudo.—Reposterías.

MAYOR, 1

Teléfono 11-72 M.

MADRID

JUAN GARCIA, Dorador y Decorador

SAN LORENZO, 11, BAJO, INTERIOR :: MADRID

Especialidad en imitaciones a oro viejo, plata y bronce en marcos artísticos.
Se doran altares y muebles.

Reservado para

TOMAS PONTONES

HIERROS Y BRONCES ARTÍSTICOS

Monserrat, 7.-MADRID

J. BARGUEÑO

LONDRES-PAPEL

Papeles de lujo. Artículos de escrito-
rio. Objetos para regalo. Timbrados
de relieve. Imprenta y Litografía.

CARRETAS, 3.--Teléfono 35-27.-- MADRID

SANZ

COMPRO VENDO CAMBIO
ANTIGÜEDADES

Santa Catalina, 2 y 4.-Madrid

La España Artística
Viuda de Angel Macarrón

Artículos para pintores y dibujantes.
Colores, lienzos, barnices y pinceles
de las mejores fábricas.—Esta Casa se
encarga de recibir y entregar cuadros
en las Exposiciones y de representar a
los artistas en provincias.

Jovellanos, 2 (junto al teatro de la Zarzuela)

MADRID.—Teléfono 40-29 M.

Reservado para la Casa
Julio Pascual

Taller de Cerrajería Artística.

San Juan de la Penitencia, 10

+ + + + Toledo + + + +



Joyería y Platería de Arte

*Perlas, brillantes y toda clase
de piedras preciosas*

□ □ □

*Grandes existencias en noveda-
des de todos precios*

□ □ □

Vendemos por mayor y detall

REVISTA DE BELLAS ARTES

FUNDADA EN 1921 POR

D. FRANCISCO POMPEY, director artístico y literario, y D. J. DOMÍNGUEZ CARRASCAL, administrador
Redacción y Administración: MADRID, Plaza de las Cortes, 8.--Teléfono M. 38-65

HORAS DE OFICINA: DE 4 A 7 DE LA TARDE



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

Los aquafor-
tistas espa-
ñoles - - -

E. Colás
Hontan.



"JUAN DE LA
MANCHA", aqua-
fuerte, original de
E. Colás Hontan.

Enrique Colás Hontan.—He aquí un artista joven e inteligente, culto y de sensibilidad que honra la presente generación de jóvenes que en estos últimos años supieron destacarse sobre esa otra de la misma edad que dedican sus ocios representando el papel de niños «bien» de «casas mal», que diría el genial dramaturgo don Jacinto Benavente. Enrique Colás Hontan es de esa pléyade de actuales artistas que tanto recuerdan por el concepto que los anima aquellos otros del romanticismo del año 30 con «Hugo fuerte y Berlaine ambiguo», pudiéndoseles agregar la idea de que, además, tienen sobre aquellos románticos algo más amplitud y carácter al mismo tiempo renacentista, no obstante estar desenvolviéndose en un ambiente en general de decadencia y mercantilismo. Ellos son, como este joven Colás Hontan, magníficos puntales que quizás y por desgracia no lleguen a conseguir sus altos propósitos, pero que contribuyen como nada y como nadie en nuestro país a dignificar y poner de relieve lo que de elevado y fuerte tiene el genio de nuestra raza.

Colás Hontan es arquitecto, un arquitecto de gran talento,

y gusto artístico; escriben otables artículos en los cuales fácilmente se trasluce su bien documentada cultura, y es también, de una manera notabilísima, un aguafortista de brío en el dibujar y estético e imaginativo en sus composiciones. El aguafuerte que en esta página reproducimos, indica claramente el buen concepto que de esta manifestación artística del grabado él sabe expresar sin titubeos y sin engaños que tanta defensa tienen los que del aguafuerte llegaron a convertirla en más o menos agradables ilustraciones, dominando la bonita picardía de hacer cuatro rayitas y bonitos efectos al entintar las planchas; esas planchas que al pasar a otras manos que no son las de su autor, no hay aguafuerte posible por ser un resultado de efecto conseguido con el trapo y las tintas; pero sin obra conseguida en la plancha de zinc o de cobre. Colás Hontan cumple con esa noble condición del verdadero aguafortista que puede vender las originales planchas sin engañar a nadie; en ellas van directamente todo lo que de buen oficio él supo conseguir interpretando con el buril un dibujo personal y enérgico, obras de verdadero valor artístico.

Ayuntamiento de Madrid

ANTONIO MORO

Cabe a la episcopal ciudad de Utrecht la gloria de ser la cuna de Antonio Moro, el magistral pintor de retratos, sólo aventajado por el divino Tiziano.

Fortuna ha sido para la historia que la admiración y el elogio que en sus días merecieron sus obras, han sido consignados en los fastos por sus amigos y admiradores.

El insigne pintor holandés se apellidaba Mor, apellido que los españoles transformaron en el de Moro, que ha perpetuado la historia de España asociándolo a todos los triunfos de la Casa de Austria cuando tenía el mundo encadenado a sus plantas.

Discípulo aventajado de Van Scorel, pronto sobrepasó a su maestro, que fué el primero en reconocer su genio con sinceros elogios que la posteridad ha conservado.

Moro fué un peregrino incansable, y ya en su adolescencia recorrió Suiza y Alemania, viaje que no hizo ninguna impresión en aquel genio tan sobresaliente, cuya estrella comienza a brillar bajo la protección de Granvela, obispo de Arras, vástago de aquel Granvela el amado y predilecto consejero del César Carlos V, al que por seguirle enfermó a la Dieta de Ausburgo, perdió allí la vida sumiéndole en honda pena, que expresó a su hijo con las frases siguientes: «Vos habéis perdido un padre, pero encontraréis en mí otro. Yo, en cambio, no encontraré un amigo tan fraternal como el que acabo

de perder.» Heredó el obispo de Arras a la temprana edad de treinta años todos los cargos, honores y emolumentos del autor de sus días, disfrutando de la confianza del César y de la de su hijo y sucesor Felipe II hasta el fin de sus días.

Apasionado del arte, verdadero Mecenas de los artistas, Granvela distinguió con su protección casi filial a dos grandes maestros, que fueron: en la escultura, Leoni, y en la pintura, su paisano Antonio Moro.

Timbre de gloria era en aquellos tiempos el haber realizado la visita a los Santos Lugares, y cuando se retrataban una palma, o la insignia de la venera del Santo Sepulcro, decoraba sus pechos henchidos de fe. Van Scorel, que realizó la piadosa peregrinación, retrató a sus compañeros de viaje, hermoso trozo de pintura que acusa marcada influencia florentina. A otros dos canónigos la suerte los deparó el honor de ser perpetuados sus bustos por Moro, trabajo con el que debutó, alternando con los más afamados maestros; lienzos hoy propiedad del Museo de Berlín.

Al feliz ensayo siguió el retrato del obispo de Arras, de pie, vestido de amplio traje de seda negra guarnecido de costosas pieles; su frente espaciosa, está encuadrada en un marco, de abundantes cabellos; las manos, delicadamente trabajadas, muestran sus dedos aristocráticos, ceñidos de anillos, y oprimen unos suaves guantes de piel, signo de distinción y riqueza en aquel tiempo. Grave y pensativo en el resto de la figura, palpita una dignidad y una nobleza que no acusa su perfil. Este retrato, de austera sobriedad y maravillosa factura, decora hoy una de las salas del Museo Imperial de Viena.

Ante su paleta posó poco después el duque de Alba, mayordomo de Felipe II, al que acompañó en su viaje triunfal a los Estados de Flandes. El invicto caudillo ciñe la armadura victoriosa en cien combates, maravillosa alhaja damasquinada, labor de un afamado artífice milanés y en cuya pecho extiende amoroso sus brazos una imagen del Crucificado. Rodea su cuello el collar de la insigne Orden del Toisón de Oro, y en su diestra empuña el bastón, símbolo de su elevada dignidad. En sus duros rasgos, gruesos labios y en su mirada sombría, los extranjeros sienten palpar el corazón del guerrero y austero soldado español.

Residía Moro en el suntuoso palacio que era mansión del obispo de Arras, y allí convivía con Alonso Sánchez Coello, que trabajó a sus órdenes y le ayudó con sus pinceles en varias de sus obras. Coadyuvaron en sus numerosos encargos tres discípulos aventajados, que fueron Juan, Conrado Schot y Joaquín Beucklaer.

María Reina de Hungría, a la sazón gobernadora de los Estados de Flandes, era una entusiasta de las bellas artes, y en las colecciones de sus palacios reunió más de veinte telas del inmortal Tiziano, hoy en su mayoría conservadas en nuestro Museo del Prado.



«Retrato de la Reina María de Inglaterra», obra de Antonio Moro (existente en el Museo del Prado.)

Merced a Granvela, honró con su favor a Moro, posó ante él, honor al que siguió Felipe II, cuya efigie juvenil y elegante, llena de vida, se conserva, y hasta hace poco se creía equivocadamente que era el retrato del archiduque Maximiliano.

A principios del año 1550 Moro parte para la Ciudad Eterna, según el testimonio de su ilustre Mecenás, enviado por la Reina de Hungría a Portugal para que retratara a la princesa destinada a compartir el tálamo con el heredero del César. Visitó Roma, y allí, por encargo de Felipe II, según unos, de Granvela, según otros, copió una Danae del Tiziano, lienzo que rivaliza en ejecución y maestría con el original y varios retratos.

El soberbio retrato de un Cardenal atribuido a Rafael, joya de nuestro Prado, lleva en su tela por la parte interior, escrito, el nombre de Moro, y sus panegiristas se lo atribuyen y lo creen pintado durante su estancia en la sede de los Pontífices, creyendo que el retratado es el cardenal Médicis, después Clemente VII o el cardenal Bibiena, uno de los favoritos de León X.

En Italia recibe orden de trasladarse a la Península Ibérica, donde reanuda los lazos de fraternal amistad con Sánchez Coello, su antiguo discípulo, y en unión de Cristóbal de Holanda, que le acompañaba desde Flandes, se encaminan a la corte de los Braganzas.

Negociaba el Emperador el matrimonio de Felipe II con su prima la infanta María de Portugal, prima y cuñada de su futuro, hija de Leonor y de Juan III, princesa que quedó doncella, pues más tarde también fracasó su enlace con el Delfín, hijo de Francisco I de Francia.

La acogida más cordial recibió en Lisboa el enviado de la Reina de Hungría, fué espléndidamente hospedado y remunerado, en recompensa de sus retratos de los soberanos y príncipes portugueses fué obsequiado con una riquísima cadena de oro, y un aumento en su pensión de 600 ducados.

Los grandes magnates de la corte se disputaban el posar ante él, y como premio recibió valiosos presentes de éstos, retratos de la nobleza portuguesa hoy perdidos, quizá anónimos, cuelguen de los muros de los palacios lusitanos, en cambio los de los Reyes se conservan, aunque muy estropeados por una torpe restauración, en el Museo de la iglesia de San Roque en Lisboa, donde la Reina Catalina despliega su exuberante belleza adornada por joyas de incalculable valor.

Moro retorna a Madrid, y las obras que ejecuta durante su estancia en la capital de la Monarquía Universal, según un eminente crítico dice que parecen la labor de un español que haya aprendido en Venecia su arte, que siempre se sobrepuja, que la valiente factura queda avasallada por la suprema elegancia de la honda expresión del pensamiento que le infunde vida o el temperamento que la hace palpar.

Antonio Moro regresa a Flandes y encuentra al César en el apogeo de su inmenso poderío satisfecho por



«Retrato de un jugador de cartas», obra de Antonio Moro (existente en el Museo del Prado).

Fotos M. Moreno.

haber llevado a feliz término las espinosas negociaciones para casar a Felipe II con la soberana de Inglaterra, la hija de Enrique VIII y Catalina de Aragón María Tudor. Cuando la fausta nueva fué conocida por el Soberano Pontífice, lágrimas de gozo surcaron sus mejillas.

Los tratos con Portugal fueron bruscamente interrumpidos. Tan pronto como Moro pisó el suelo de su patria recibió orden del Emperador de trasladarse inmediatamente a Inglaterra, para que retratara a su futura hija política, antaño destinada a ser su esposa.

María, Reina de Hungría, se había apresurado a enviar a la Reina María Tudor un retrato de su galán pintado por el Tiziano, y al que recomendaba que se contemplara desde lejos. Moro iba a trasladar al lienzo los rasgos fisonómicos de aquella poco agraciada Reina de corta estatura, delgada, enjuta, careciendo de cejas, labios finos, frente abombada, mirada triste, la-

cios cabellos y huesosas manos, soberana que en la primavera de su vida no había dejado de poseer atractivos, pero que en la época de su retrato ya había cumplido los cuarenta años, y las humillaciones y postergaciones que sufrió durante el reinado de su padre y Ana Bolena, habían dejado indelebles huellas en su rostro.

Todos los mágicos secretos de su paleta los concentró Moro en los atavíos de aquella poderosa soberana. Está sentada en un sillón de alto respaldo, ricamente recamado; viste un suntuoso traje de terciopelo y brocado negro y plata, la engalanan las riquísimas preseas ofrecidas por su prometido, que contribuyen con su brillo a oscurecer más a la Reina. Allí vemos sus pupilas que miran altivas, su severo continente que infundía profundo respeto, y su recia y fuerte voz, casi masculina, parece que la sentimos en nuestros oídos. La Reina tan discutida produce en su retrato una honda impresión que no se borra. En el lienzo quedaron eternizados los rasgos de María Tudor; para los católicos, tan venerada su memoria; para los protestantes, tan execrada, que la denominan la Reina Sangrienta.

Ese retrato entusiasmó tanto al César, que hasta el fin de sus días colgó de su cámara en su postrer retiro de Yuste; más tarde decoró las cámaras de Felipe II y de su sucesor Felipe III. Más de quince personajes de la más linajuda nobleza desfilaron ante el caballete de Moro, retratos en los que se advierte la influencia ejercida por las obras de Holbein. De esta época en que Antonio Moro era el pintor oficial de la corte de los Filipp y Mary son los retratos de Simón Renard y su esposa, a la sazón embajadores del César en la corte de la Tudor y el de un caballero apellidado Sidney, pariente de sir Filipp, aquel guerrero que perdió la vida en la batalla de San Quintín combatiendo bajo las banderas victoriosas de Felipe II.

Un año iba andado desde que el César había abandonado el cuidado de todos los asuntos de Estado en las prudentes y hábiles manos de la Reina de Hungría y el Obispo de Arras, cuando Moro se presentó ante el Emperador a darle cuenta de su misión y a ofrecerle el retrato de su futura hija; el César, lacónicamente, le dijo: «Yo no tengo casa, todo lo he abandonado en manos de mi hijo»; sin embargo, retuvo el cuadro, y sólo gracias a la mediación de Granvela recibió una dádiva de mil florines en recompensa de su labor.

Por entonces congregábanse en Bruselas la reunión de personajes más importante de todo aquel vasto imperio que acudían a presenciar el solemne acto de la abdicación. Verificóse ésta en el salón de Estados, cuyos muros cubrían los magníficos tapices de la conquista de Túnez. El Emperador y su séquito aparecieron vestidos de riguroso luto por la reciente muerte de doña Juana la Loca, y en su cortejo figuraban siete cabezas que ceñían corona real. Asistían el Emperador y su hijo el Rey de Bohemia, acompañado de su esposa; las Reinas Leonor y María, el Sultán destronado de Marruecos Muley Hassan, y príncipes y duques de las

poderosas casas de Saboya, Lorena y Orange. Entre aquella pléyade de magnates destacábase por su poder, su talento y las brillantes dotes militares que lo adornaban Guillermo de Orange, que tuvo el honor de que el César, al entrar en el salón, se apoyara en su espalda.

En aquella corte de grandezas no había pintor que rivalizara como Moro, y a él le cupo el honor de retratar al Trono, de donde arranca la dinastía de Holanda. El retrato se asemeja mucho al que ejecutó del duque de Alba; como éste ciñe su cuerpo soberbia armadura damasquinada; pero no adorna su pecho la insignia del Toisón que le fué otorgada posteriormente.

La fama de su gloria llegó a Francia, y Francisco I le hizo seductoras proposiciones para que entrara a su servicio, obedeciendo, sin duda, a los ruegos de su esposa, la Reina Leonor; deseos que se vieron defraudados.

Como todos los pintores de aquella época, Moro dedicó su talento a componer asuntos religiosos; los pocos que se han salvado del furor iconoclasta de los protestantes, no están a la soberana altura de sus retratos.

Para perpetuar el recuerdo de la victoriosa batalla de San Quintín, Felipe II, que asistió a ella, posó nuevamente ante Moro. En el retrato, el joven Monarca viste los arreos militares que tan poco fueron de su agrado, pues desde aquel memorable hecho de armas no volvió a capitanejar sus invencibles huestes.

Margarita de Austria, nueva Gobernadora de los Estados de Flandes, y su hijo, aquel insigne adalid que se llamó Alejandro Farnesio, posaron ante Moro. El retrato de Farnesio lo ejecutó cuando apenas contaba doce años; pero aquella figura respiraba majestad, elegancia, lo opuesto de su madre, que sus lujosos atavíos sólo hacen resaltar sus vulgares facciones, llenas de bondad.

Dos veces contrajo matrimonio Moro; de la primera mujer que compartió su tálamo nada se sabe; de la segunda, que se llamaba Matilde, y que Moro la denominaba familiarmente Metgen Matilde, nos ha legado su retrato.

Se desconoce si le acompañó en sus frecuentes viajes; pero casi podemos asegurar que permaneció en su



hogar mientras Moro recorría el mundo cosechando laureles. Su primer hijo se llamó Van Dahorts; Felipe II le dispensó el honor de tenerlo en la pila bautismal y atendió solícito a su porvenir. Cursó sus estudios en la Universidad de Lovayna, y a los veinte años, sin haber finalizado sus estudios, su regio padrino lo nombró canónigo de Utrecht. Cultivó la poesía, y nos ha legado un poema, en el que canta la gloria del dinero. Su vida parece que no fué muy ejemplar, y algunos años después aparece en la corte de Portugal, y acompañando al caballeresco Rey don Sebastián, perdió la vida en la sangrienta rota de Alcazarquivir.

Moro legó a la posteridad sus facciones, haciéndose un autorretrato, soberbio lienzo que hoy decora el Museo de los Oficios de Florencia, y al que, como a otras pinturas de Moro, el sabio humanista Lampsonius avaloró con unos pomposos ditirambos, en los que expresa su entusiasmo por el pintor. Los de su autorretrato rezan. «¡Oh, cielos!, de quien es esta imagen»; del más famoso de los pintores no sobrepujados ni por Apeles, ni por los antiguos, ni por los modernos; su misma mano lo ha ejecutado contemplándose en un espejo. ¡Oh, el noble artista Moro está aquí, ante tu vista, en efigie, espera que te hable!

Felipe II abandona para siempre los Estados de Flandes y regresa a España; Moro forma parte de su brillante comitiva. Amante de las artes y feliz cultivador de ellas, el heredero de Carlos V dispensó su benevolencia al artista, y acomodó su estudio en el Alcázar Real, vecino de sus habitaciones particulares, que comunicaban por un secreto pasillo, y algunas veces el Rey gustaba de sorprender al pintor favorito en su diaria labor.

Entre los embellecimientos que el Monarca llevó a cabo en el Palacio de El Pardo, esa mansión, cuyo tejado cubren pizarras que recuerdan tanto a las edificaciones de Flandes, fué la construcción de un vasto salón, donde, a modo de friso, decoraban los muros cuarenta lienzos de Reyes, Príncipes y magnates emparentados con el Soberano o dignos de su afecto. Muchos de aquellos retratos estaban firmados por el Tiziano y Sánchez Coello; quince fueron ejecutados por Moro. Allí estaban los retratos de Maximiliano, Rey de Bohemia, y doña María, su esposa; los de los infantes de Portugal don Luis y don Juan, madame Margarita, la duquesa de Feria, el duque de Dalfock, don Juan de Benavides, don Luis de Carvajal, el archiduque Carlos, las Reinas María y Leonor, y por un brillante testimonio del aprecio del Monarca, compartió Moro con el Tiziano el honor de que sus autorretratos figurasen en compañía de aquellos magnates, rindiendo pleitesía al genio. En su efigie Moro ceñía la espada, testimonio de su dignidad de caballero, nueva merced del favor regio.

En ninguno de estos retratos estuvo tan feliz en su ejecución como en el de la princesa doña Juana, que cautiva por su precoz gravedad, su elegante atavío de viuda resalta su coquetería, y las clásicas líneas de su

rostro se destacan en el marco de austeridad de una princesa de veinticinco abríles.»

Con el severo retrato de la princesa contrasta el pomposo que ejecutó de la nueva Reina doña Isabel de Valois. La joven Soberana, que no contaba más de diez y siete primaveras, está de pie y sus manos se apoyan en una mesa cubierta de terciopelo rojo, viste una suntuosísima ropa de brocado, sembrada de perlas y pedrería, trajes que la Soberana no usaba más de dos veces, pues los regalaba a sus hijas o damas.

Durante su estancia en la corte de Felipe II, además de los regios retratos, por encargo del Soberano, copió varias de las mágicas pinturas del Tiziano, y además trasladó al lienzo, adelantándose a Velázquez, las mal-trechas figuras de los bufones de la corte, que fueron tan del agrado de Felipe II, que dispuso se colocaran en las colecciones de la Casa del Tesoro. Uno de ellos, llamado Perenot, es un admirable trozo de pintura y de magistral técnica, es gala de nuestro Museo del Prado. Sus biógrafos nos hablan de otro, denominado el «Arreglador de Bofetadas», desgraciadamente perdido para el arte.

Moro era objeto de la predilección de Felipe II, y así como el Emperador distinguió al Tiziano y a Leoni visitándolos frecuentemente en su estudio, el Rey Prudente irrumpía silenciosamente, sin anunciarse, en el taller de su pintor de cámara. Cuéntase que una de las veces Felipe II le dió con su real mano unos golpes cariñosos en la espalda, y Moro, que no le había visto, contestó, infringiendo las más elementales leyes de la educación y de la severa etiqueta palatina; pasó el Rey por alto el involuntario desmán; pero, como dice uno de sus biógrafos: «No se juega impunemente con los leones.»

Las atenciones del Rey a su pintor favorito excitaron los celos y las envidias de los cortesanos, que principiaron a murmurar que Moro defendía cerca del Rey los intereses de los herejes de Flandes, rumor que no tardó en llegar a oídos del Tribunal de la Inquisición, y como ésta era más temible que el jugar con leones, Moro, que fué secretamente avisado por uno de sus favorecedores, solicitó y obtuvo del Monarca una licencia, que le fué concedida, y partió a Flandes para no volver más a España.

Con qué p'acer volvería Antonio Moro a su hogar y saludar a su antiguo y venerado maestro el canónigo Van Scorel, al que consagró sus pinceles, legándonos el maravilloso retrato en que a una fisonomía vulgar no se puede darle más sentimiento de vida, que la que infundió a su efigie. Van Scorel bajó a la tumba dos años después, y su retrato decoraba su sepulcro en la fría soledad de una capilla.

Moro siguió siendo el pintor de cámara de la corte de Margarita de Austria, gobernadora de los Estados de Flandes. Granvela, elevado a la suprema dignidad de la púrpura cardenalicia y galardoneado con la silla primada arzobispal de Malinas, seguía siendo el consejero omnipotente y poderoso; el tren de su casa, por

su extraordinario lujo, era objeto de las censuras de sus paisanos, pero el artista lo aplaude, porque siguió siendo el Mecenaz de todos los artistas, y el más entusiasta admirador de Antonio Moro.

En aquellos azarosos días de revueltas no desfilaron ante su caballete como en otro tiempo Reyes ni príncipes, sólo potentados financieros, como sir Thomas Gresham y su esposa y algunos de sus deudos y amigos.

Si Moro tuvo simpatías por la Reforma, es cosa incierta, lo único seguro es que retrató a un ministro protestante.

Felipe II, que no se consolaba de la ausencia prolongada de su pintor predilecto, hizo las más vivas instancias para que retornase a la Corte, a las que Moro se mostró ingrato.

Gobernador de los Estados de Flandes el duque de Alba, siguió protegiéndole a él y toda su familia; Moro arrastraba una lujosísima vida, y cuando cabalgaba por las calles de Bruselas le seguía una numerosa cabalgata.

En sus últimos años, Moro encontró un excelente auxiliar para sus trabajos en el pintor Joaquín Beuckele, artista que prestaba sus servicios a un tanto la hora, y que Moro retribuía con uno o dos florines diarios, cuando le ayudaba en sus retratos.

La portentosa estrella comienza a eclipsarse, brillan en los Países Bajos nuevos astros, que lo oscurecen. Key y Porbus gozan del favor. En sus postreros traba-

jos, como un grandioso resplandor de su arte, ejecuta el maravilloso retrato de Goltzius, el sabio galardonado con la dignidad de Ciudadano Romano. El retrato, obra dos veces preciosa, donde el pintor de tantas realidades, immortaliza los rasgos de un príncipe de la ciencia. La efigie de Goltzius por su ligereza, su transparencia, y el acertado estudio de todas sus partes, lo coloca en el rango de las más extraordinarias obras del pincel holandés, del siglo XVI en su ocaso.

Esta joya de la pintura lleva escritas en letras áureas, la inscripción siguiente:

«Hubertus Goltzius herbipolitanus civis romanus historicus ex totius antiquitatis restauratori imaginis ab Antonius Moro Felipe II hispaniarum regis pictori delineatum an achr nativitatis MDLXXVI.»

Una muerte de Adonis para un Municipio flamenco, y una Circuncisión para un templo fueron las últimas obras que la muerte no le dejó concluir. Acaeció ésta cuando contaba cincuenta y siete años, en Amberes, un año antes de la victoriosa entrada de nuestras huestes. En su testamento lega toda su fortuna a un nieto.

Sean estas mal pergeñadas líneas ofrenda al pintor que con su soberano arte immortalice a los Reyes y príncipes de la Casa de Austria, y a España que amorosa lo acogió bajo los pliegues de sus banderas triunfantes, en aquellos inolvidables períodos de nuestra magna historia.

ANTONIO WEYER.



Una de las partes de la decoración de San Antonio de la Florida (Madrid). Obra de Francisco de Goya. (Cliché que por exceso de original no se pudo publicar en el artículo sobre Goya en el número anterior.)

Cuatro palabras sobre Goya, para despejar una duda

En virtud de un artículo recientísimo y de unas preguntas que se me han dirigido, voy a dar una vez más mi modesta opinión sobre el genio del simpático pintor aragonés y de las majas de acendrada belleza y depurado linaje que le sirvieron de modelos.

En los infinitos y selectos libros dados a la publicidad por críticos ilustres, se le tributan a Goya los más calurosos elogios. Y no vale pensar en la pasión hispana, que acaso pudiera cegar a nuestros compatriotas, pues críticos de todos los países, desde Paul Lefort, en Francia, hasta W. Stirling, en Inglaterra, agotaron el entusiasmo y los adjetivos.

El admirado don José Villegas tuvo a Goya por heredero del gran Velázquez.

Cualquiera que se estime de conocer nada más que un poquito la historia del Arte, reconocerá que después de Claudio Coello todos los pintores eran afectados, convencionales, desordenados. Yo he leído que los maestros de tan aciagos días desdeñaban la estética y desconocían por completo las leyes inimitables de las realizaciones de la belleza.

Pues bien; en este estado de cosas, apareció un pintor que venía a destruir las convenciones artísticas, que venía a destruir las convenciones estéticas, que venía a libertar el pincel, inspirado fogosamente, dueño de la luz, costumbrista amantísimo de su patria, humorista por excelencia, siempre soberbio, retratista sin igual, espontáneo en todas las ocasiones, ciudadano insigne que nos legó toda la tragedia del año ocho. Aquél señor no era ni más ni menos que don Francisco José de Goya y Lucientes.

Todas las ideas y todas las luchas de aquellos tiempos se amalgaman clara y perfectísimamente en las obras de Goya.

Prueba de que era alguien muy alguien cuando nada menos que Antonio Rafael Mengs le presentó al Rey Carlos III, del cual hizo un soberbio y magistral retrato.

Las obras de Goya se distinguen por su marcado sabor local, por el carácter y el color genuinamente españoles. En él todo es violento, con la sobria pincelada de la realidad.

Y ello es nuestro casticismo, el casticismo del si-

gló XVIII. ¿Cuál era entonces el grito dominante: «¡Viva la alegría!» Goya era el herald, el portaestandarte que marchaba al frente de los innovadores en las luchas de su época. Él se ve comprometido en amorosas aventuras. Ricardo Muther dice que una linajuda dama le sirvió de modelo.

Meditemos. A fines de ese siglo XVIII, la duquesa de Alba, figura entre la aristocracia de más tono, la aristocracia que alternaba con la majaza. Esta dama era graciosa, de vivo ingenio y muy facultada en toda clase de influencias. Está probada la correspondencia íntima que sostenía con Pignatelli. En el Escorial existe un retrato suyo en compañía de Romero y de Costillares, los toreros más famosos entonces. Ella adoptó la moda del majismo.

Es ahora oportuno señalar la separación de dama de Palacio, por su ligereza de carácter y lo dada que era a las intrigas.

¿Cabe pensar que dicha dama sirviera de modelo para pintar el cuadro «La maja desnuda»? Sí. Cuando Goya termina los frescos de San Antonio de la Florida, dando las últimas pinceladas a uno de los ángeles que hay junto al altar mayor, se presenta la duquesa de Alba, y con lenguaje picaresco le dice al pintor que parecele que no ha puesto allí a todas las gua-



«Goya pintando la Maja», obra de Casado del Alisal.

pas de Madrid. Responde el artista, con su peculiar ironía y desenfado, que, en efecto, queda una plaza que ha reservado para ella. Y ella se coloca, una vez más, para ser retratada.

Coinciden en un todo las páginas de *L'Art espagnol*, de Salvay y de Matheron.

Sigamos meditando. La duquesa de Alba es íntima amiga de Goya. Godoy envía a Sevilla a tal dama. El pintor la sigue, con pretexto de pintar su retrato. El esposo muestra deseos de conocer el retrato y emprender el viaje. En una noche, Goya pinta prodigiosamente «La maja vestida».

He aquí la duda y he aquí el prodigio del mago del pincel, como prodigios son los otros retratos de doña Juana Galarza, la semblanza ecuestre de María Luisa, la de Fernando VII, el de Munarriz, el de Bayun, el del duque de San Carlos y, sobre todos, el de Rosario Fernández «la Tirana».

En los retratos, como en todas sus obras, existe un ambiente de realidad plena, de brillantez, de color personalísimo, netamente español. En sus obras vibra el alma española, el espíritu popular, la vida del pueblo.

Mejor y más que lo que yo pueda decir, se encuentra en el *Magasin Pittoresque*, en el *Boletín de la Real Academia de San Fernando*, en R. Lefort, en Burthi, en Carderera, en Caveda, en Madrazo, en el conde de la Viñaza, en la *Revista Contemporánea*, en Quintana, en Beruete...

Cuentan que la última vez que el insigne Rosales estuvo en Zaragoza de paso para el Pirineo, visitando, según costumbre que tenía todos los años, la casa del duque de San Carlos, acompañado de Marcelino Unceta, vió de cerca el retrato del citado duque, magistralmente ejecutado por Goya. Marcelino Unceta, alzando a su amigo por los pies hasta la altura del rostro de la efigie, oyó exclamar: «Amigo mío, así no se volverá a saber pintar nunca.»

ANTONIO VELASCO ZAZO.

Un modelo de Rodin

Una excelente revista belga, *El Gana Artistique*, publica, acerca de «La Edad del Hierro», de Rodin, interesantes detalles, debidos a nuestro colega Fray de Smet. Ahora resulta que el modelo de la obra fué un gantés, M. Auguste Neyt, quien relata de este modo las sesiones:

«De 1874 al 1877 fuí soldado telegrafista, y hacia 1876 Rodin pidió al capitán comandante de la compañía, Malevé, los nueve hombres más fuertes de su compañía. Rodin me eligió de entre ellos. Me llevó a su estudio de la calle Sans-Souci, en Ixelles, donde debía ejercitarme a posar. No era cosa fácil. Rodin no quería forzar los músculos, precisamente odiaba la «pose» académica (es sabido que los modelos de Rodin, a veces cuatro o cinco al mismo tiempo, no tenían más misión que circular por el estudio).

El maestro buscaba la acción «natural» tomada al vivo. Sin embargo, conseguí acostumbrarme y trabajaba dos, tres y cuatro horas seguidas, hasta que el cansancio alteraba la veracidad del gesto: más, más, decía el maestro, que no parecía cansarse nunca. Esas sesiones tenían a menudo alegres epílogos.

Rodin me llevaba a almorzar a su cuarto de la calle Hulst, donde me comunicaba sus proyectos, sus aspiraciones rápidamente dibujadas en un croquis o esbozadas en un pedazo de pasta que tenía siempre al alcance de la mano. De modo que yo servía de modelo para «La edad del Hierro» y el trabajo avanzaba cuando un pintor-escultor me hizo proposiciones brillantes para dejar a Rodin y trabajar con él. Avisé a Rodin, que tembló ante la idea de perder su modelo. Pero la estimación que yo sentía por el maestro y mi deseo de contribuir al éxito de la obra me detuvieron hasta su terminación.

La correspondencia administrativa dirijase a la plaza de las Cortes, 8. —Teléfono 38-65 M.



Una de las partes de la decoración de San Antonio de la Florida, obra de Francisco de Goya.

Las mujeres en el Arte

(Nuestra encuesta.)



Retrato de doña Julia Pegueso de Trallero, notable artista y pedagoga de gran inteligencia.



Retrato de la distinguida y bella pintora Margarita Alcahali.

¿Qué piensa de la mujer española en las bellas artes?

Feminista militante, veo con verdadera satisfacción a la mujer española cultivando como profesión las bellas artes, segura de que su sensibilidad exquisita, la depuración de su gusto y un sentido más elevado de costumbres que las observadas generalmente por el hombre, la llevarán a las más altas concepciones artísticas, cuando haga de ese sentimiento su preferente ocupación o la razón principal de su vida.

¿Es usted pintora por vocación o por cultura?

Si el escasísimo tiempo que he podido dedicar a mi más grata afición, me permite darme el sonoro nombre de pintora, diré que lo soy por vocación, hasta el punto de hacerlo sin previo aprendizaje ni otra preparación que la intuición natural a una regular cultura social.

Saber mirar para sentir, y procurar después que la mano obedezca al sentimiento reflejando lo más fielmente posible la impresión, de suerte que tenga virtud y fuerza para transmitir a quien mire la obra un poco siquiera de la emoción que la realidad o el motivo de inspiración causó en su autor, es, a mi juicio, en lo que estriba el arte.

Si la vocación es en todo importante, en el arte es indispensable, aunque muchas veces brota del mismo cultivo artístico, en un momento propicio de las cualidades subjetivas.

¿Qué opina usted del arte moderno?

El arte, como la verdad, es uno en sí mismo, pero múltiple en relación con el ambiente que lo produce. En cuanto a lo primero, es siempre el mismo, y hay que acudir al pasado para estudiarlo; en cuanto a lo segundo, se ha de sentir la época que se vive y producir la obra vigorosamente emotiva, en relación al momento actual, que es únicamente el que puede dar toda la intensidad o fuerza sentimental necesaria al arte.

Esclavizarse a los clásicos, sin aportar modalidades nuevas al querer realizar una obra propia, resulta frío y falto de la emoción estética, porque no responde al momento de la concepción, si acaso este nombre puede dársele. Pero dejar libremente al capricho y aberraciones de quienes, sin serlo, quieren llamarse artistas, los principios del arte, las normas o caminos del más hermoso de los sentimientos, es imprudencia que debe rechazar el buen sentido, por medianamente cultivado que sea.

El mundo marcha—como dijo Pelletan—y el arte ha de seguir la evolución de la vida, sin precipitaciones que lo extravíen con peligro de caer en el absurdo.

¿Qué prepara usted para la próxima Exposición Nacional?

No pienso presentar nada; porque preocupaciones

de orden social en el sentido frívolo de la palabra, me apartan de la pintura, impidiéndome dedicarle ni un momento.

¿Qué le gusta más, el retrato, las flores (naturaleza muerta)?

Admiro y prefiero el retrato, si logra desentrañar la psicología del modelo, porque me habla mejor que muchos volúmenes, dejando libre la imaginación; y me gusta el paisaje, que lleva a disfrutar de la naturaleza, medio el más eficaz de dar el solaz necesario al espíritu.

La emoción del paisaje que se traslada al lienzo, revive y conforta después, cuando no se puede disfrutar directamente del placer infinito que da la contemplación de la naturaleza fuertemente vivida.

Las flores me agradan sin seducirme: las prefiero naturales (gusto que en nuestro país no es difícil lograr diariamente), ya que la ficción por muy perfecta que sea, nunca puede superar a la verdad de su encanto.

Y no concibo la emoción de esa otra clase de naturaleza muerta, más propiamente llamada así, y para mí sin emoción no hay belleza.

En cuanto a las marinas, las juzgo de muy difícil expresión por lo mismo que tanto pueden expresar, y muy susceptibles de amaneramiento.

JULIA PEGUERO DE TRALLERO.

* * *

El señor Pompey, dignísimo director de esta REVISTA, me honró hace poco pidiéndome que le enviara un retrato mío y la opinión que de las bellas artes tengo. Jamás, a no ser accediendo a este deseo de que me conceda un mérito de que carezco en absoluto, me hubiera permitido yo la osadía de hablar de arte en letras de molde y en la forma que voy a hacerlo; pero ya, puesta en este trance, no quiero dejar de aceptar la diferencia de colaborar en esta REVISTA, llevando a ella la verdad de mi modesta opinión, en la seguridad de que gente más autorizada que yo la podrá rebatir; pero como cada cual tenemos en el mundo un concepto de lo bello, habrá quien de gustos similares a los míos me dará la razón.

El arte, opino yo, que debe ser en todas sus manifestaciones algo que embellezca la vida, y así, como la música es totalmente emotiva, porque llega al alma con sus dulces sonidos, siendo su principal misión la de apropiarse en cada momento aquella emoción de que el alma se siente necesitada; así la pintura y escultura, por ser cosas cuya impresión ha de durar eternamente, mientras exista la obra, creo yo que deben aproximarse todo lo posible a la realidad, pues no hay nada más bello que la obra de Dios. Ahora, claro está, quédale al artífice, a más de la destreza en ejecutar, el saber elegir los motivos que ha de perpetuar, bien sea con el pincel, con el buril o con la pluma o lápiz. Aquí es donde se ve o se debe ver el gusto del artista; por

ejemplo: igual puede un maestro interpretar un paisaje de invierno que uno de primavera; igual puede salir de sus manos una obra verdaderamente maestra, pero por qué elegir copiar lo feo, en vez de lo bonito?, ¿por qué lo triste en vez de lo risueño?, ¿por qué copiar la naturaleza en las épocas en que muere en vez de copiarla lozana y floreciente?

¿Qué será más bonito, un árbol donde sólo haya ramas y troncos secos o aquel mismo árbol lleno de vida, donde haya mil colores que estudiar y mil luminosidades que llevar al lienzo? No quiere esto decir que en la Naturaleza no sea todo hermoso y digno de estudio, pero por algo los grandes pintores, sobre todo paisajistas, suelen ser de países de mucha luz y sol brillante, donde la Naturaleza ríe casi siempre.

Yo pienso como el gran Sorolla (quien seguramente formará una época en la pintura), y admiro, como él, más que nada las notas fuertes de color y llenas de vida.

La primera pregunta que el señor Pompey me hace dice así:

«¿Qué le parece el feminismo en acción, es decir, en las Bellas Artes, de la mujer española?»

El feminismo, entendiéndolo por tal el movimiento de redención de la mujer para equipararse al hombre en todo lo que no es desigual al mismo me parece una cosa humana, como antihumano me parece lo contrario. (Como es natural, rechazo el feminismo que, sin cuidarse de preparar a la mujer, le mete en la cabeza una serie de majaderías insoportables; así suele ser el feminismo predicado por esas señoras que gritan y gesticulan pidiendo el voto político antes de haberse cuidado de educar a sus hijas para ser madres con arreglo a las normas modernas.) Considero a la mujer con un cerebro y una sensibilidad más que suficientes para dedicarse al cultivo de las Bellas Artes, pero creo que a esta dirección o actividad no se debe dedicar nadie—hombre o mujer—que no tenga temperamento y afición. La mujer tiene una extraordinaria sensibilidad muy a propósito para ser artista; pero, a mi modo de ver, carece del temperamento fuerte del genio en el Arte, y si en el artista tiene que haber sensibilidad para sentir, más necesario le es la energía del temperamento para expresar con vigor; por esto yo creo que la mujer, salvo casos excepcionales, no servirá para llegar a las altas cumbres donde llegaron, con su energía de temperamento, algunos hombres-genios.

En la segunda pregunta, dice: *«¿Es usted pintora por vocación o como cultura artística en su educación social?»*

En mí el Arte es un sentimiento casi innato y tan instintivo, que lo siento en casi todas sus manifestaciones, y de ahí el amor que profeso a todas ellas, sobre todo a la música, pintura y literatura, siendo mi lucha precisamente el no saberlas interpretar tal como las concibo, y de ahí mi audacia al practicar la pintura y literatura, con la esperanza de cultivándolas llegar algún día a poder estar satisfecha de mis obras,

aunque reconozco, en contra mía, que para ésto me sobra imaginación y gusto, cosas ambas que me harán estar descontenta de mí misma.

En la tercer pregunta, me dice así: «¿Qué opina del arte moderno?»

Yo opino, que, salvo algunos casos de verdadera tendencia a buscar cosas y formas nuevas de expresión artística, no sirve más que para unos señores que debieran pasar desapercibidos por el mundo artístico, hagan ruido de una manera poco honrada, logrando así aterrar las miradas de las gentes hacia sus pobrísimos espíritus. Esas aberraciones del cubismo, etc., no son más que la manifestación de una crisis mundial del espíritu; creen agotados los medios naturales de la expresión artística y lo que está agotado actualmente es el plantel de genios, por falta de espiritualidad y exceso de materialismo. En cuanto surja la espiritualidad y ésta se galvanice, vendrán al mundo planteles de hombres-genios que expresarán sus sentimientos artísticos mirando y observando la Naturaleza y al pasarla a través de su espíritu elevado y genial, producirán obras inmortales como se produjeron en la antigua Grecia y se volvieron a producir en el Renacimiento. La espiritualidad y deseo de buscar un ideal en el Paganismo, dió la manifestación artística de Grecia y Roma. La espiritualidad y deseo de buscar otro ideal en el Cristianismo, trajo consigo la manifestación artística del Renacimiento.

Actualmente no existen ideales elevados y amplios, la Humanidad sufre una crisis porque se apercebe a una profunda transformación y lucha en un medio completamente materializado, mas si sufre una crisis de idealidad también es cierto que hoy existen más *artistas* que nunca, pero son gentes que toman posición en esto con fines egoístas, y como algo han de producir, en su mayoría producen eso que llaman Arte Moderno, que ni es arte, ni en el fondo se le encuentra nada de moderno.

¿Cabe esperar otra época mejor? Como en todo, pero no lo verán nuestros ojos. Cuando la Humanidad di-

giera todo el materialismo que el maquinismo moderno nos impone, formará un mundo de idealidades como expresión suprema de esa nueva civilización que hoy se forja, y tras esto—como siempre—, como expresión-cumbre, surgirá toda una época de plétora en el Arte. Mas éste, no tendrá por base ninguno de los intentos y aberraciones modernistas: el Arte futuro, como el Arte de todas las épocas, tendrá por única fuente la observación de la Naturaleza—obra que jamás será superada por el hombre y por expresión—, el cerebro del hombre lleno de idealidades que al observar a la Naturaleza y pasarla a través de su temperamento genial fija en una obra de arte uno de los múltiples aspectos de la belleza suprema que ella nos brinda.

En la cuarta pregunta me dice el señor Pompey, «¿qué prepara para la próxima Exposición Nacional?»

Todavía nada, pues luego de una temporada larga que la vida de vértigo de la corte, mis constantes viajes me han privado del placer de coger los pinceles; ahora quisiera atreverme a hacer una pequeña exposición en Madrid, y si me decido, habré de llevar todo lo últimamente hecho, que, desde luego, no será más que paisajes y flores, pues es lo único que cultivo. De no decidirme a hacer la exposición, en ese caso asistiría llevando un par de paisajes a la Exposición de Arte Valenciano, que se hará en Madrid en mayo próximo.

Y finaliza sus preguntas el señor Pompey, diciéndome: «¿Qué manifestación artística le gusta más?»

Me gustan todas, porque todas me hacen sentir: la Pintura, el color; la Escultura y la Arquitectura, la forma; la Música, la belleza del sonido que nos habla al alma de un modo directo. Pero gustándome toda manifestación artística, es la Música, de todas las Bellas Artes, la que de un modo más intenso me emociona. Creo que la Música, de todas ellas, es la más sutil y espiritual, y creo que por esta razón, es por lo que ha llegado a perfeccionarse más.

MARGARITA ALCAHALI.

Barcelona, marzo 1923.

Colores al óleo "REMBRANDT"

Los colores de los antiguos maestros



TALENS & ZOON, S. A. - APELDOORN (HOLANDA)

Agente exclusivo para España: E. Puigdemolas
AUSIAS MARCH, 50. -- BARCELONA

La Gran Bretaña

MUEBLES DE LUJO Y ECONÓMICOS

Plaza del Principe Alfonso, 1.

Fuencarral, 102.

FACILIDADES EN EL PAGO

Shakespeare y la Música

Son muchos los literatos que han inspirado la obra de los compositores musicales de todos los tiempos y todas las escuelas, desde que Jacopo Peri musicalizó el «Daphne» de Rinuccini (representado por vez primera en 1594 y considerado como la primera ópera escrita en el nuevo estilo que obedecía a los ideales helénicos de la «Camerata») hasta nuestros días.

Tirso de Molina—para empezar con un poeta español—dió motivo a Mozart para escribir su célebre ópera «Don Giovanni» (1787), considerada como una de las tres mejores partituras de su género creadas en el siglo XVIII, e inspirada en «El Burlador de Sevilla». El «Fausto», de Götthe, le valió a Gounod su obra maestra, así como también a Héctor Berlioz la famosa «Damnation de Faust». El «Don Carlos», de Schiller, «Le Roi s' Amuse» y «Hernani», de Víctor Hugo, hallaron en la fecunda fantasía de Verdi un buen colaborador. Jules Massenet—el efectista autor francés que explotó, con verdadero acierto, la poesía del «siglo galante»—se valió de la «Manón Lescaut», del Abbé Prevost (también Puccini), para escribir, quizá, su ópera más emotiva y grata, y Amilcare Ponchielli aceptó el libreto que le ofrecía Arrigo Boito, «Angelo», de Hugo, para componer «La Gioconda»...

Pero, indiscutiblemente, el escritor que ha inspirado más a los creadores musicales ha sido el poeta inglés William Shakespeare. La «Marcha Nupcial», de Félix Mendelssohn, es el mejor de los números de su ópera «Sueño de una noche de verano», que se debe a la comedia del citado dramaturgo.

Bulow—el famoso director de orquesta y pianista alemán—musicalizó la tragedia «Julio César», sin lograr hacer un trabajo comparable al que hizo Mendelssohn para la obra anterior; y Roberto Schumann, pensando también en lo que Bulow, hizo una obertura — «Julio César» — para gran orquesta. (Brunswick, 1851.)

«Macbeth» ha dado origen a muchas producciones de importancia. La más antigua que se conoce es la de Mathew Locke, compuesta en 1672. Hay otra de sir William Davenant—quien se obstinó siempre en afirmar que era hijo del propio Shakespeare—. Ricardo Strauss escribió un poema sinfónico del mismo nombre (Op. 23), y también Edgar Stillam Kelly, Arthur Sullivan y Clarence Lucas explotaron el asunto.

El genio de Shakespeare necesitaba hallar un genio hermano en el mundo de la concepción, del ritmo y la armonía. Era menester que su grandeza poética tuviera eco en el alma de un gran maestro del pentagrama, y ese genio hermano lo encontró en Luis van Beethoven, quien para el año 1807 ofrecía a la humanidad la obertura «Coriolanus», que, en unión de la partitura de Mendelssohn, ya mencionada, como la de Nicolai —«Las Alegres Comadres de Windsor»—forma, quizá, la mejor trilogía escrita por las respectivas obras de

Shakespeare, sin olvidar, injustamente, la sonata «Appassionata», acerca de la cual respondió Beethoven cuando le preguntaron qué sentido tenía esta composición: «Leed «La Tempestad» de Shakespeare.»

Es curioso anotar que «Romeo y Julieta» ha sido el drama shakespereano que más aceptación ha tenido entre los músicos. Pasan de veinte las partituras inspiradas en la emocionante tragedia, donde sobresale, de manera muy visible, la nota romántica. A Vincenzo Bellini y a Charles Gounod se le deben los dos mejores trabajos sobre el tema, aunque el primero lo trató con el título de «I Capuleti ed i Monteschi. Pedro Tchaikowsky—el sinfonista ruso que reveló su talento musical en muchos de sus trabajos vocales, como también en su ópera «Oneguina» y en su «Concierto para violín», escribió una obertura sobre el mismo tema. Últimamente, Zandonay ha terminado una composición inspirada por los amantes de Verona, y con fecha anterior, y en América, Rowe Shelley escribió una ópera con el nombre de la pareja inmortal. También Berlioz debió a ellos su célebre sinfonía con coros (1839).

Verdi hizo una de sus mejores obras gracias al Esquilo inglés. En 1887 añadía «Otelo» a su repertorio tan desigual. Esta tragedia llamó la atención, anteriormente, y mereció la labor de Rossini; pero la ópera verdiana superó a la del viejo maestro de Pésaro. La obra 93 del compositor bohemio Antonio Dvorak es una obertura para gran orquesta, basada en el héroe moro. Y su maestro, Federico Smetana, se interesó en la labor de Shakespeare y escribió un poema sinfónico apenas conocido, que lleva por nombre «Ricardo III».

Thomas, Ambroise y—otra vez—Tchaikowsky musicalizaron el «Hamlet». De las tres obras la que tiene más nombre y la mejor conocida es la del primero (Thomas), cuya popularidad se debe, en gran parte, a la incomparable interpretación que ha hecho de la misma el célebre baritono italiano Titta Ruffo.

Los más famosos autores de canciones hallaron en Shakespeare inagotable fuente de inspiración. Franz Schubert musicalizó «Hark, hark the Lark» y «Who is Sylvia?» Richard Stevens obtuvo del primer premio del «Catch Club», en 1876, con su canción «It was a lover and his Lass», y Sullivan escribió su más bella página vocal, «Orpheus with his Flute», en plena juventud.

Así, vemos que casi todos los maestros de la armonía, sin silenciar a Saint-Saens, autor de «Enrique VIII», han sentido el genio de Shakespeare, e inspirados en sus creaciones únicas han enriquecido notablemente la producción musical del mundo.

JOSÉ A. BALSEIRO.



El último cuaderno de Henri Edmond Cross

II

En general, al instalarse ante la Naturaleza para copiarla, sólo se pueden ensuciar los colores, los bonitos colores que salen del tubo.

Familias de tintas. Colocar en la paleta sólo los colores que constituyen una familia—armonías de contrastes—armonías de similares.

Nada que sea contradictorio.

Copiar tal cual un rincón de la Naturaleza, ¿no es exponerse a introducir en el cuadro muchos elementos contradictorios?

Acerca de los cuadros de los que va a hablar Cross recordamos que «Bajo los robles», «Campanario de Santa María la Nueva (Perugia)», «El eucalipto», son de fines de 1908; «La primavera rosa», de principios del 909. Se observarán algunos puntos de interrogación colocados entre paréntesis: son de Cross y no del editor.

Todo debe añadirse (y no contrariarse) para dar una sensación de plenitud.

Una alusión; una equivalencia ornamental.

Terminar, es armonizar. Para terminar, revisar el cuadro trozo por desde trozo, el punto de vista de la armonía y no del asunto.

Observación. Análisis. Meditación.

Saber bien por anticipado lo que se quiere hacer.

1.^a Determinar netamente cada tinta local.

Bajo-follaje (Bajo los robles).

1.^a Conjunto de follaje árbol primer plano en la sombra. Verde compuesto núm. 2.

2.^o Luz, follaje, árbol primer plano, cadmio medio y blanco y una pequeña cantidad de verde-amarillo.

3.^o Hallar un tono para troncos y ramas que sea una unidad y al mismo tiempo permite los bermejos anaranjados, (sol), las armonías con el verde de las hojas y los contrastes con el fondo. Troncos y ramas en sombras, ultramar puro (?) en la luz, anaranjado rosa (?).

4.^o Casa y colina anaranjadas.

5.^o Follaje de bosque.

6.^o Terrenos, primer plano, verde esmeralda, cadmio claro, cadmio pálido.

ARMONÍA GENERAL; VERDE DORADO.

La montaña verdosa.

Anaranjados verdes.

Sólo se oponen las figuras y las casas.

Excepto en los contrastes en la luz, los troncos y ramas casi al mismo valor que el verde en la sombra,

La copa de los árboles en la montaña, el mismo valor y casi el mismo tono dorado que la montaña.

Todo es de un verde de terciopelo, plateado verde y dorado verde.

La materia y el pensamiento combinados, sosteniéndose.

Lo que permite la materia.

Las materias que permiten este pensamiento particular y ningún otro.

El trabajo del natural no permite el estudio profundo de las materias.

La materia por ti misma, tratada de tal modo, que dé su maximum de belleza y al mismo tiempo quede adecuada al pensamiento plástico.

La alta cultura del espíritu par todos los medios. Evitar lo más posible las promiscuidades groseras.

La conciencia tiene por límite lo que permite la materia.

Cada vez que al pintar un cuadro me halle detenido por el hecho, la documentación, el «eso era así» pasar de largo, teniendo solo en cuenta el ritmo, la armonía, los contrastes, etc., pintar en verso.

Los bueyes.

Dominante anaranjada.

Por lo tanto, preparar la modulación de los bueyes en cadmio medio.

Los verdes del paisaje anaranjados.

Las sombras que caen sobre el suelo anaranjadas o rojas con los contrastes fuertes de verdes y verdes amarillos (?).

Ópticamente, los cadmios medios son modificables con verdes amarillos. Eso para la variedad que pudiese ser necesaria.

(Continuará.)

VIDRIERAS ARTÍSTICAS

PARA IGLESIAS, ORATORIOS, EDIFICIOS PÚBLICOS Y CASAS PARTICULARES

MAUMEJEAN HERMANOS

PASEO DE LA CASTELLANA, 64. - MADRID

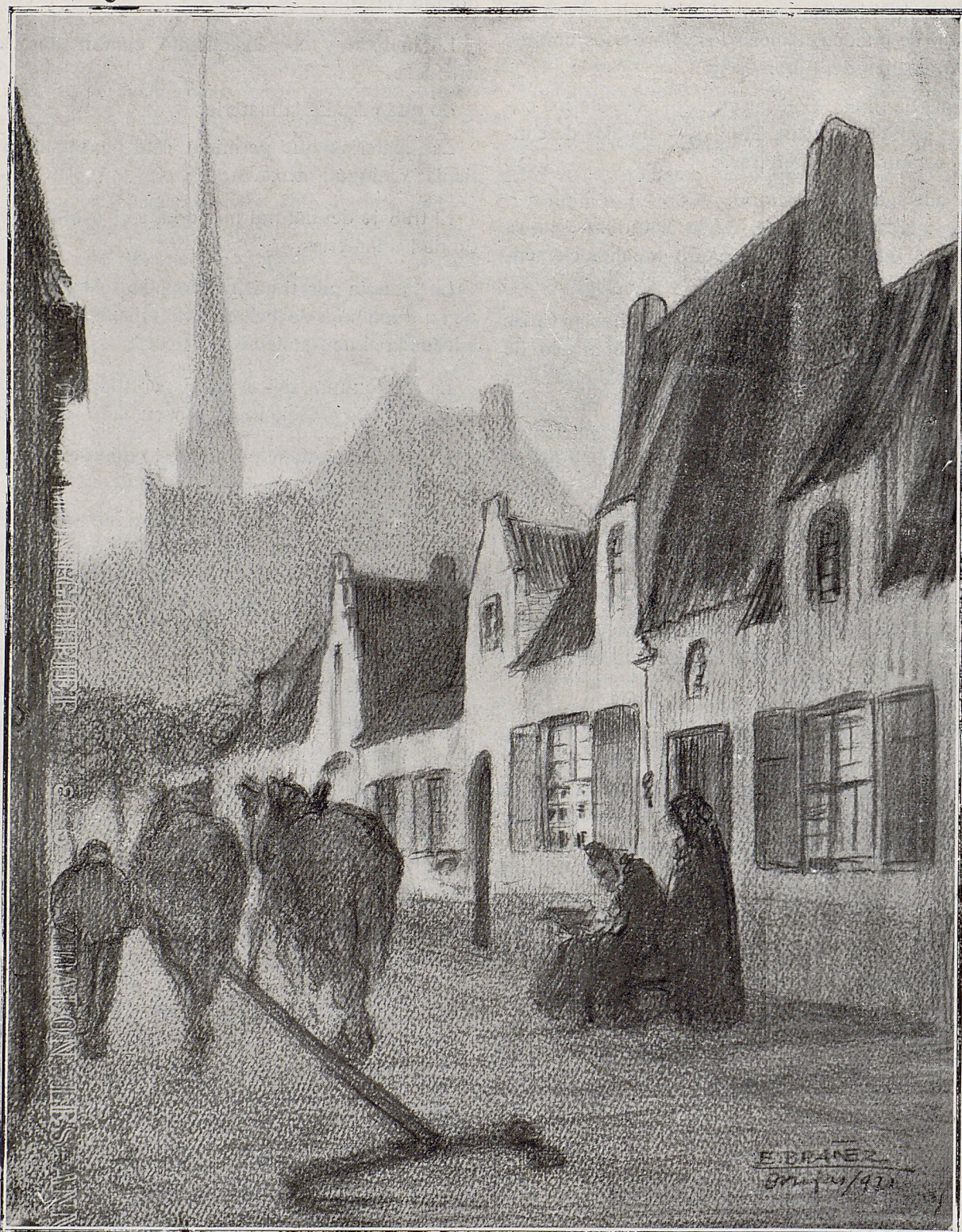
MOSAICOS VENECIANOS

Grandes fábricas en París y San Sebastián

PARA MÁS INFORMES, PÍDANSE PROSPECTOS

NOTA.—Con sumo gusto remitiremos a quien lo solicite nuestros álbumes, bocetos e inmejorables referencias. Contamos con todos los elementos para hacerle a usted una obra verdaderamente artística.

LOS DIBUJANTES DE ESPAÑA



«Una calle de la ciudad de Brujas».

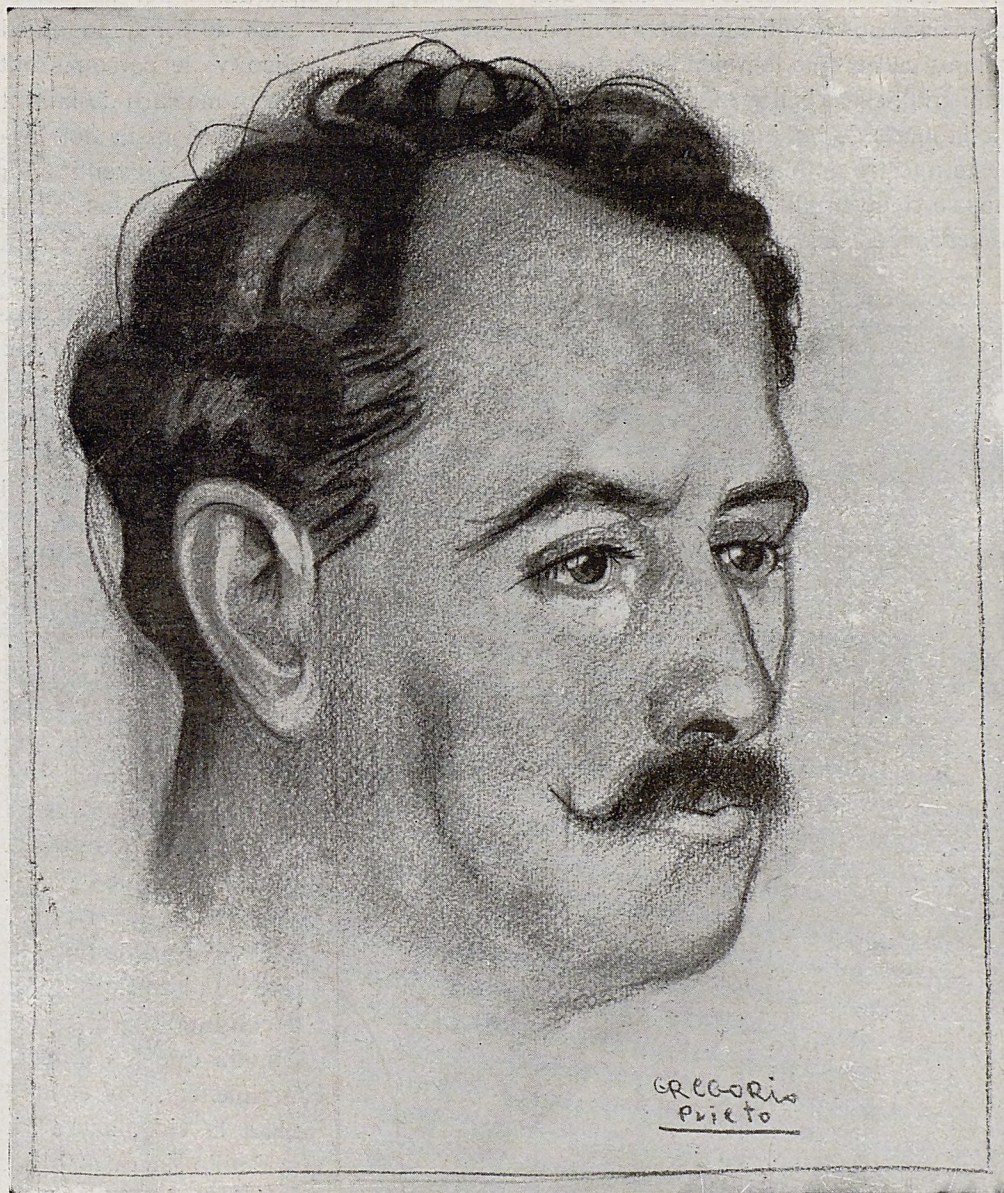
(Dibujo de Enrique Brañas.)

El autor de este dibujo—en números sucesivos iremos publicando originales de nuestros mejores dibujantes—es un joven artista de esa pléyade de jóvenes pintores y escultores que han puesto en el Arte lo mejor y más sutil de sus temperamentos: Enrique Brañas es uno de ellos. Este artista, no obstante las grandes dificultades del inexorable proseísmo de todos los días, que tanto aminora los vuelos, que bien pudieran lanzar los de buenas condiciones técnicas, él perfecciona cuan-

to puede su oficio, y de esa técnica imprescindible, de vez en cuando nos ofrece muestras de su arte en una pintura de refinado concepto, o en dibujos que expresan estados de su alma.

Este dibujo de Brañas, que hoy reproducimos, representa un momento vivido en la bella ciudad de Brujas, en uno de esos viajes que el artista dedica a ciudades extranjeras y que tanto sirven para los artistas de sensibilidad como acontece en este joven pintor y dibujante de ahora.

VALORES DE ESPAÑA



Retrato del poeta Eduardo Marquina.

(Dibujo de Gregorio Prieto.)

He aquí otra semblanza gráfica que la mano del joven artista Gregorio Prieto ha interpretado del natural con el gran escritor, el serio y consciente poeta Eduardo Marquina.

Valores de España hemos ofrecido en esta página, sobre aquellos que, siendo escritores, también supieron ser poetas para el Arte. Muchas fueron las ocasiones en las cuales este gran poeta de lira castellana dió al público en sus libros y en su teatro elevados conceptos y justas apreciaciones de la importancia y del sentimiento en el Arte. Nosotros, los artistas, le es-

tamos muy agradecidos. Cuando un poeta tiene la sutil discreción de tratar las cuestiones del Arte sin pasar los límites de la sensación pura, para no tratar del tecnicismo, *propio de críticos de arte profesionales con conocimiento de causa*, los artistas vemos en el escritor, que como Eduardo Marquina lo ha tratado, no ya solamente al poeta que nos defiende y que nos presenta con amor y respeto a las gentes, sino también al hermano en el ambiente del arte. Los poetas están más cerca de nuestras alegrías y de nuestros dolores.

Artistas contemporáneos

Hierros artísticos. — Tomás Pontones : Sevilla y el gran imaginero Martínez Montañés. El escultor Sánchez Cid y su arte.

Tomás Pontones

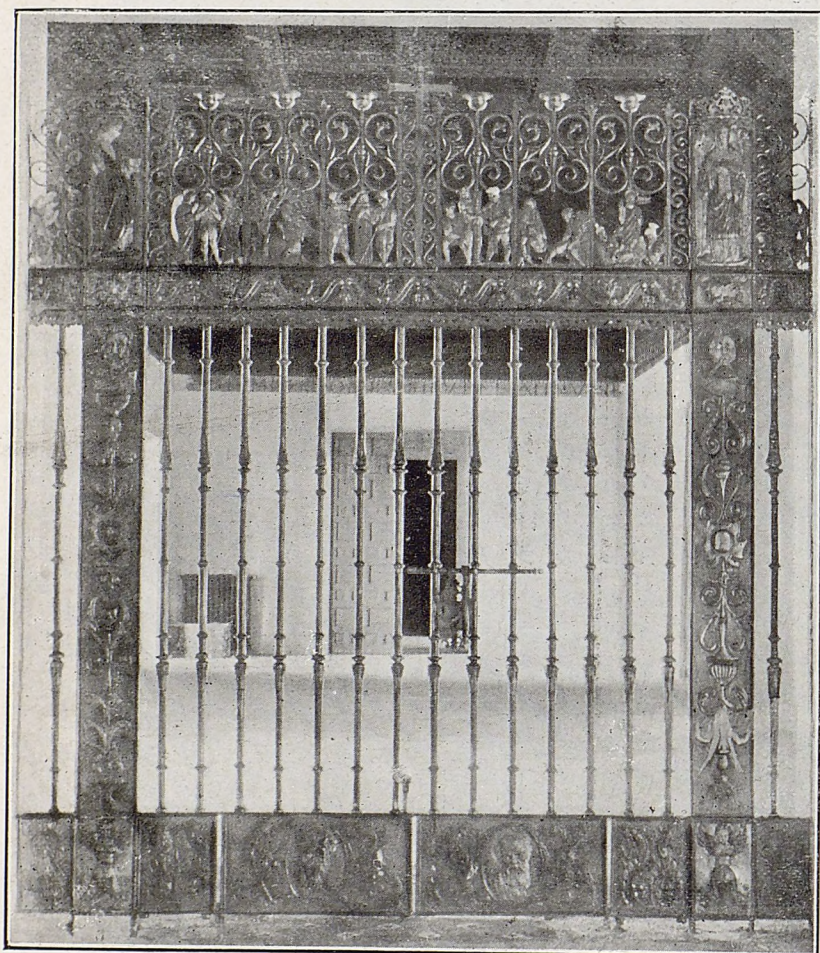
No hace muchos números, en esta Revista dimos una información y anunciábamos seguir informando al público de otros talleres en los que también se hace arte aplicado, arte industrial; estos bellos oficios tan injustamente dejados de la mano de los informadores de las Bellas Artes en este nuestro ambiente en el que desde hace algunos años se viene ampliando el buen concepto de las artes aplicadas, en talleres y estudios de ar-

forja y el cincel, y así pasó sus primeros años hasta que después, encariñado por las obras artísticas del hierro, hizo algunas de repujado que le valieron el aplauso del público y de personas entendidas. Fué un día en que el gran maestro de la pintura moderna, el extraordinario impresionista don Joaquín Sorolla, habiendo visto una obra del joven Pontones le hizo encargos de importancia, entre ellos la hermosa y artística puerta que sirve de entrada al jardín del gran pintor valenciano. Desde entonces, estimulado nuestro joven artista, y una vez establecido, se lanzó abiertamente a cuantos trabajos y encargos le salieron al paso. Innumerables son las obras que se han hecho bajo su dirección y bajo el dominio de su técnica y buen gusto y gran afición en las artes del hierro y otros metales, y sus éxitos fueron tan continuos que rara es la persona o aristócrata (de buen gusto) que no le hayan hecho encargos de importancia.

En la típica calle de Monserrat, en un taller muy siglo XVIII, que nos hace recordar tiempos anteriores a esta fecha, por el carácter con que se procede a las obras de todos los estilos, hemos entrado, y en él vemos grupos de obreros, aislados unos de los otros, trabajando en distintas obras de repujado, cincelado y ajuste de piezas que salen de la fragua. Un continuo martilleo y las canciones de moda que los trabajadores tararean con violencia, nos ensordece y nos estimula a la vida, a esa vida del trabajo que Emilio Zola describiese con vibrantes páginas de amor y de exaltación.

Tomás Pontones está trabajando un gran facistol de hierro repujado y de estilo Renacimiento español que hace para la biblioteca del señor Leguizamón, de Bilbao. Ha dejado la paleta y los pinceles con que dibujaba los adornos que han de seguir ejecutando, y nos ha conducido a un artístico piso principal, en el que tiene su despacho y una larga serie de trabajos hechos en distintos estilos y metales. Le hemos propuesto el objeto de nuestra visita, el interés de informar a nuestros lectores de lo que se hace en su taller, como así pensamos hacer con los ceramistas, la tapicería artística, con los muebles de buen gusto decorativo y otras manifestaciones del arte aplicado.

Pontones nos ha mostrado las obras para entregar en breve para diversos sitios de España, encargos he-



Reja de hierro forjado y repujado, propiedad del Sr. Felizeaus, existente en Las Sislas (Toledo).

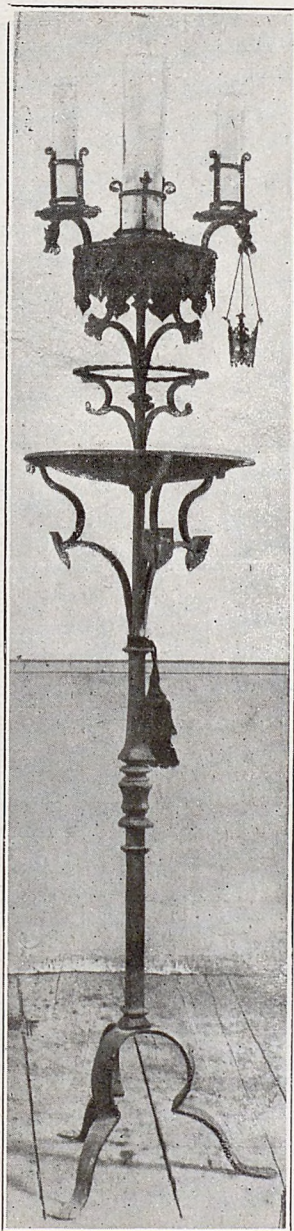
tistas de arte puro que también dedican algún tiempo a estas tareas el arte decorativo.

Hoy vamos a tratar de uno de esos jóvenes que desde hace años dedica su vida a cuanto puede relacionarse con el arte en el hierro; este joven es Tomás Pontones.

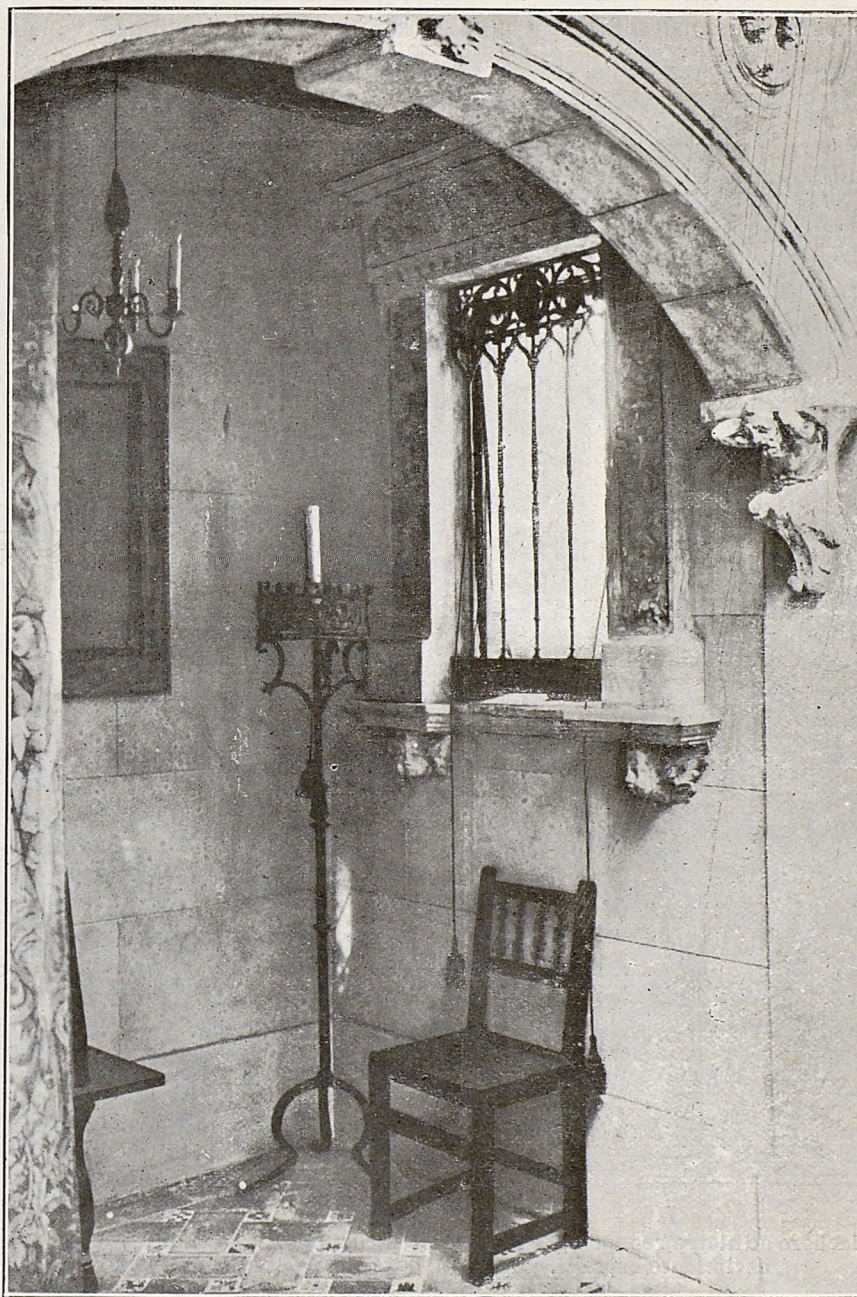
Tomás Pontones empezó desde niño a trabajar en talleres, cuyos artífices se dedicaban a objetos artísticos, sobre todo en plata, a la manera de aquellos del Renacimiento que tanta gloria dió a grandes artistas, como Benvenuto Cellini, Guardioli y otros. Estos buenos principios dieron a Pontones una enseñanza de la

chos por personas de admiración a las bellas Artes, de esas que no lo esperan todo de este mundo en sus bajas pasiones y ambición de tener más y más dinero, y que desean dulcificar sus instintos con las gratas sensaciones del Arte; admirable ejemplo para los adinerados que tienen para el Arte una estúpida indiferencia, amando sólo lo que de grosera materialidad se consigue con el dinero. Bueno es aprovechar esta ocasión, una más, pues no nos cansaremos de repetirlo, de po-

publicamos la fotografía de algunas, como son las siguientes: Una lámpara de bronce fundido a la cera, de estilo Renacimiento español, propia para una de esas habitaciones que nos evoca grandezas de aquel hermoso movimiento artístico y literario del siglo XVII; y así también otra lámpara en hierro repujado, también de estilo Renacimiento español, sus motivos tienen el encanto del plateresco; después hemos visto el proyecto y una hermosa fotografía de una puerta de hierro repuja-



Hachero de hierro repujado, estilo Renacimiento español.



Vista de uno de los ángulos del estudio del Sr. Pras. (Decoración y hierros de Pontones).

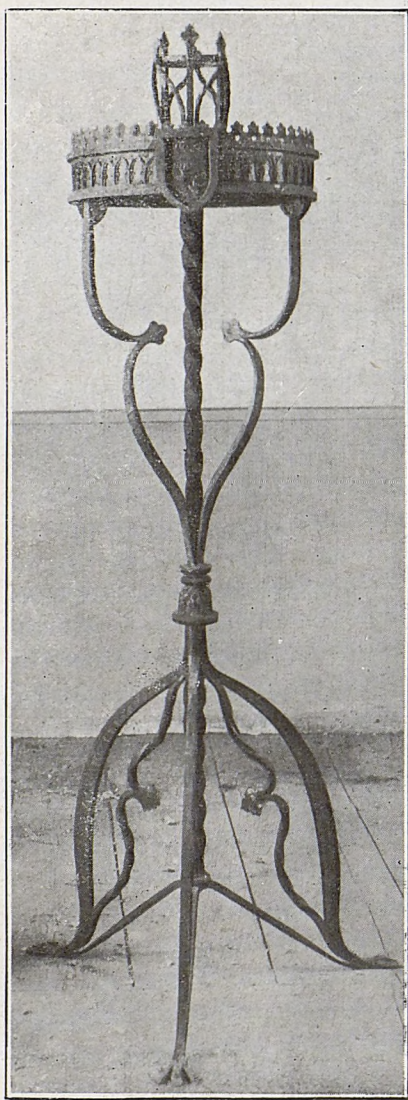
ner de manifiesto el pecado que a diario cometen tantos y tantos adinerados sin atención para las Bellas Artes y sin tener en cuenta que uno de los más importantes factores para la felicidad consiste en empezar decorando el hogar donde se desenvuelve lo más elevado de nuestra vida: el sentimiento a la belleza.

De entre las innumerables obras artísticas del hierro que hemos visto y admirado en esta afortunada visita

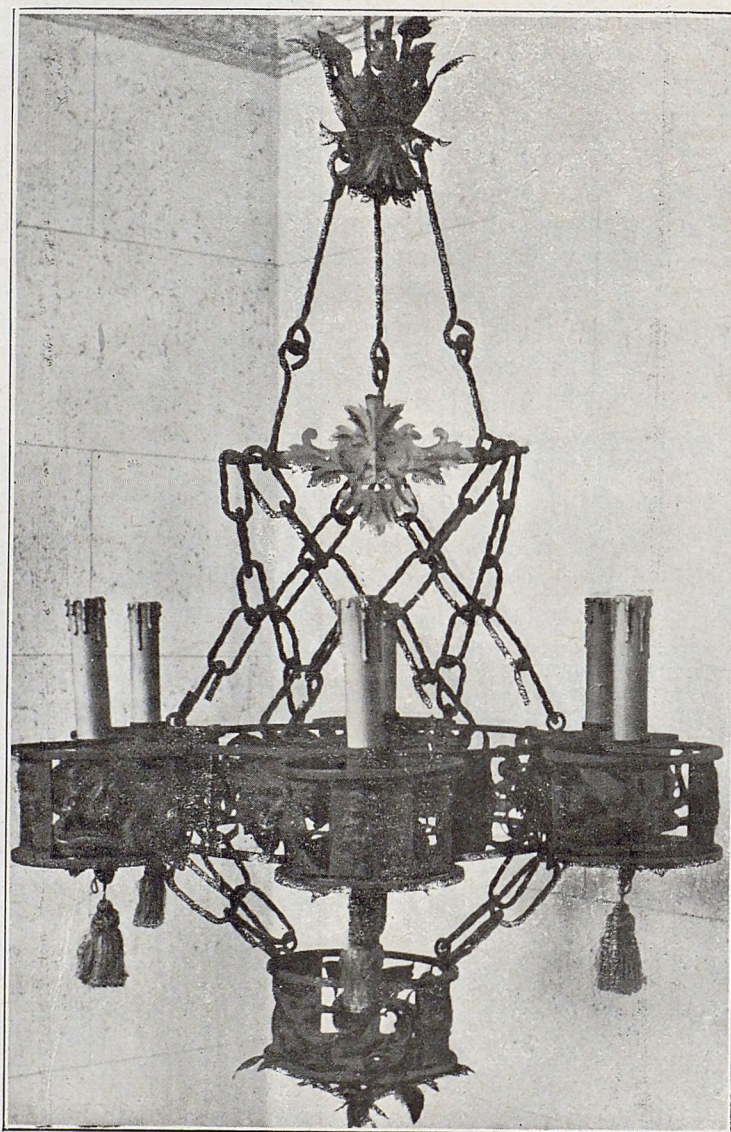
do y forjado de estilo plateresco, de un sabor puramente de transición, en el cual hasta el mismo gótico tiene su entrada para conseguir un conjunto más bello en su composición, esta obra que mandó hacer el señor González de Córdoba, existe actualmente en la catedral de Salamanca; en un artístico rincón y para alumbrar discretamente un mármol policromado reproducción de un original existente en la sutil Florencia, y original

de aquel gran artista Lucas de la Robia, cuelga un hermoso farol de bronce repujado estilo Renacimiento español que tanto nos hace recordar, aunque claro está de composición distinta, a los que hay a la entrada en algunos palacios de ilustres venecianos en la ciudad del Tintoreto; después, y hojeando un álbum de fotografías de los trabajos ejecutados por el señor Pontones, hemos visto una que nos hace recordar el original que el joven artífice hiciera para la casa solariega existente en Las Sislas (Toledo), propiedad del señor Pelizeaus, magnífica reja cuyo trabajo honra al

decorando sus despachos con paredes lisas y sin adorno alguno, lamentable condición por los que se dejan guiar de ese estilo, en el cual sólo hay una greca de escayola unida al techo y las paredes pintadas de blanco sin cuadros, ni telas, ni hierros artísticos, ni muebles decorativos, sólo el blanco y paredes lisas, como el alma y el cerebro de los que la mandaron hacer; sobre un trípode hemos visto una hermosa arqueta de hierro repujado estilo Renacimiento español igual a otra que el marqués del Castillo le encargase a Pontones para su propiedad en la Habana, obra de be-



Hachero de hierro repujado, estilo Renacimiento español.



Lámpara de hierro repujado, estilo Renacimiento español.

autor, al propietario por su buen gusto al encomendarle y a este nuestro país por la firmeza que aún demuestra manifestándose artísticamente; otro de los proyectos y fotografías de los trabajos que hace pocos años hizo Pontones para un precioso despacho en la calle del Arenal y en el estudio del señor Prast, y que recientemente tuvimos el gusto de conocer, lo recordamos aquí y lo reproducimos porque en dicha obra pueden apreciarse tres obras de Pontones: una lámpara, un mechero y una artística verja, bonito ejemplo para los que creen haber cumplido con el buen gusto

lleza artística que nos pone en contacto recordándonos la época de Felipe IV, cuando aquellas damas que tan admirablemente describieran Calderón de la Barca y Lope en sus dramas y comedias, guardaban en estas arquetas sus más íntimos y valiosos recuerdos; y por último, unos hacheros de hierro forjado estilo gótico; que reproducimos, curiosos objetos de inmensas catedrales que tanto prestigio dieron a la historia de España.

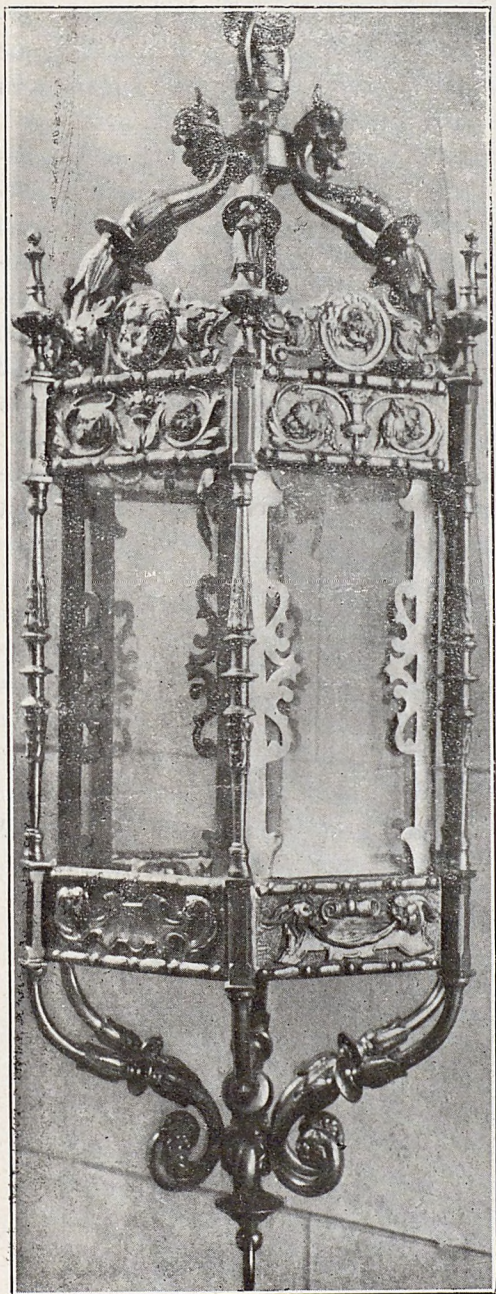
Agustín Sánchez Cid.

Sevilla, la gentil ciudad, la Florencia de España, la joya de Andalucía, ha dado a la palestra un artista más de la escultura: Agustín Sánchez Cid.

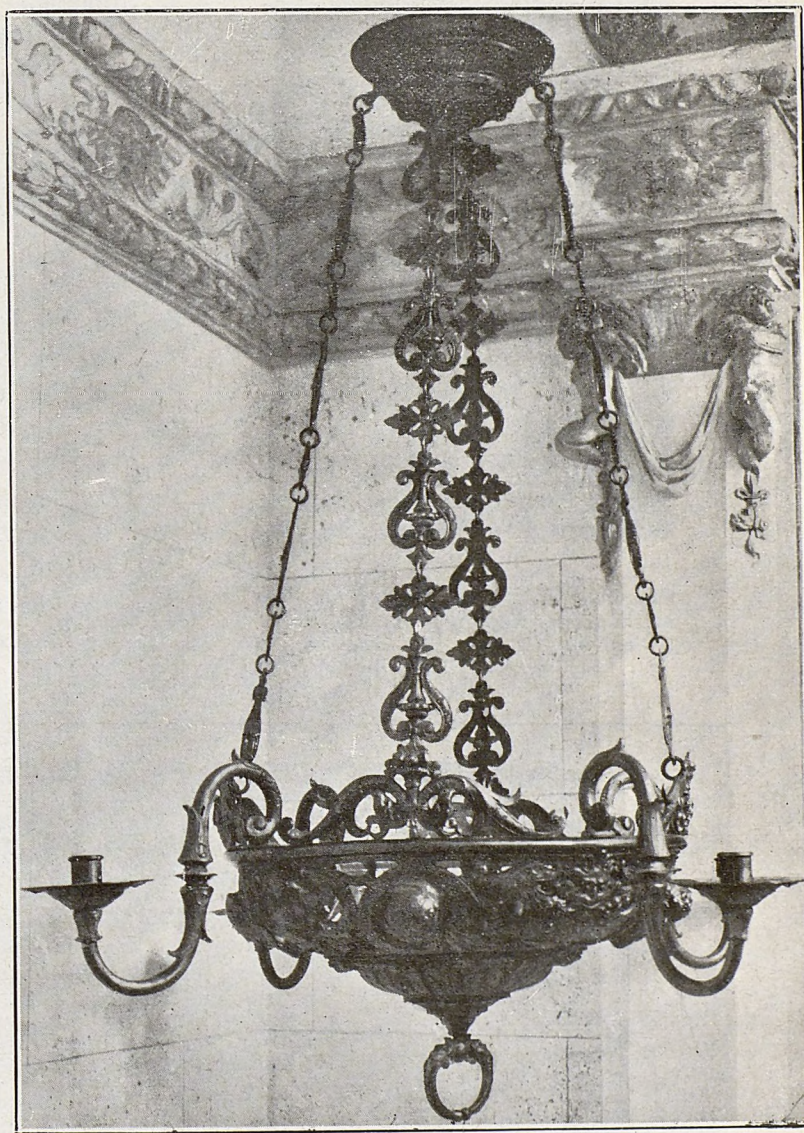
Un caballero hispalense, don Enrique Garro, tuvo la feliz iniciativa, y de ella salió una nutrida Comisión para realizar el monumento al gran escultor andaluz Martínez Montañés, el autor de las bellas imágenes «El

Estos inteligentes y buenos aficionados de las Bellas Artes y amantes de Sevilla, tuvieron el buen acuerdo de encargar el monumento a uno de los jóvenes que silenciosamente estudian y progresan en la escultura actual, y Agustín Sánchez Cid fué elegido para hacer la obra.

Este notable artista no es conocido del público madrileño; él ha pasado una larga serie de años, modesta y apartadamente en su estudio de Sevilla, perfeccionando el oficio para asegurar una modalidad técnica de amplias facultades, que le eran necesarias a su arte de serenidad clásica, con un muy aceptable sentido de renacentista que da a sus obras un hermoso equilibrio



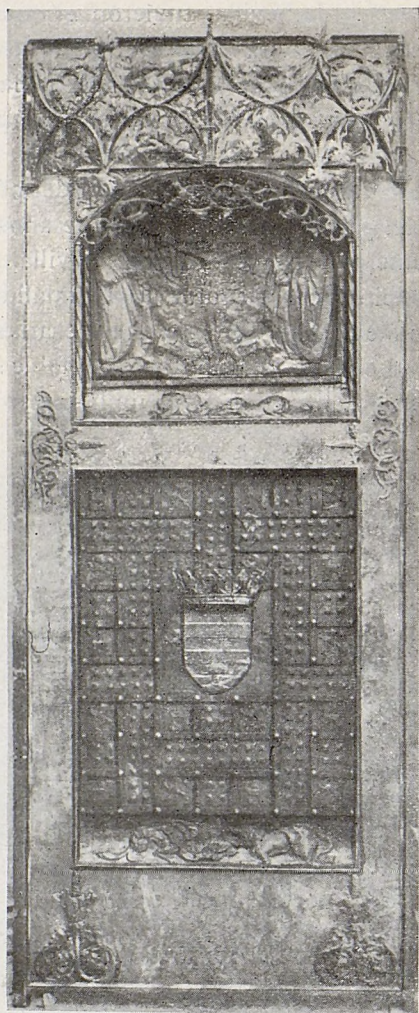
Farol de bronce repujado, estilo Renacimiento español.



Lámpara de bronce fundido a la cera, estilo Renacimiento español.

Cristo de la buena muerte», «La Dolorosa», «La Concepción» y otras admirables obras que enriquecen la historia del arte clásico español. Los señores de la Comisión, compuesta por don Cayetano Sánchez Pineda, presidente; don José Muñoz Sanromán, secretario; don Miguel Bermudo, tesorero; don Joaquín Azaña, don José María Tasara, don José Sebastián y Bandarán, don Juan Talavera, señor párroco de El Salvador y el señor conde de Aguiar, pintor y académico.

y emoción de eternidad. Enamorado de la forma amplia y robusta, nos produce su obra la halagüeña evocación de que este artista hubiese aprendido su oficio y educación artística en el taller del maestro Miguel Angel, en aquella época en que el formidable autor de la Capilla Xistina acentuaba sus composiciones y modelado *con un dejo* de dolor y fuerza expresiva que indujo a la escultura al barroquismo más violento y patético en todos los que no supieron moderar sus pa-



Puerta de hierro repujado y forjado, estilo plateresco. (Propiedad de los señores González y Córdoba.)

siones del buen concepto del gran Miguel Angel.

Nuestro joven artista sevillano ha elegido la mejor parte de ese movimiento escultórico renacentista; esa mejor parte que consiste en no saber solamente modelar (que es lo único demostrado por casi todos los escultores desde el Renacimiento a nuestros días), sino poner también todo lo que de sentimiento íntimo y creador es capaz el artista de expresar en la obra de arte. Esa expresión personal en Agustín Sánchez-Cid está marcado con naturalidad y una tan notable interpretación del natural y bien entendida la idea de lo que en la estatua había de demostrar, que no dudamos en asegurarle un merecido porvenir artístico.

Hay otro aspecto digno de toda alabanza en esta estatua de Sánchez-Cid, y es el cariño con que ha interpretado el retrato admirable que hiciera Velázquez al imaginero; ese hermoso retrato que por fortuna conservamos en la Pinacoteca del Prado, ha servido al escultor sevillano como base de realidad gráfica para su monumento; la obra de don Diego dió a Sánchez-Cid la facilidad de comunicar a la estatua lo que hubiese sido tan difícil crear por inspiración y lo que al mismo tiempo ha sido motivo afortunado de poner de manifiesto el artista de ahora y sus notables condiciones de escultor y el cariño y respeto al que fué tan gran maestro de la escultura en España.

El pueblo hispalense expresará su gratitud al gran imaginero en la típica plaza del Salvador, obra en bronce, la figura del escultor; el basamento es de piedra de las canteras de Illora y de Sierra Elvira: en los ángulos ostenta cuatro ángeles que rememoran los que exornan las andas del Señor del Gran Poder.

Muy sinceramente felicitamos al pueblo de Sevilla y



Arqueta de hierro repujado, estilo Renacimiento español. (Propiedad del señor Marqués del Castillo.) Habana.



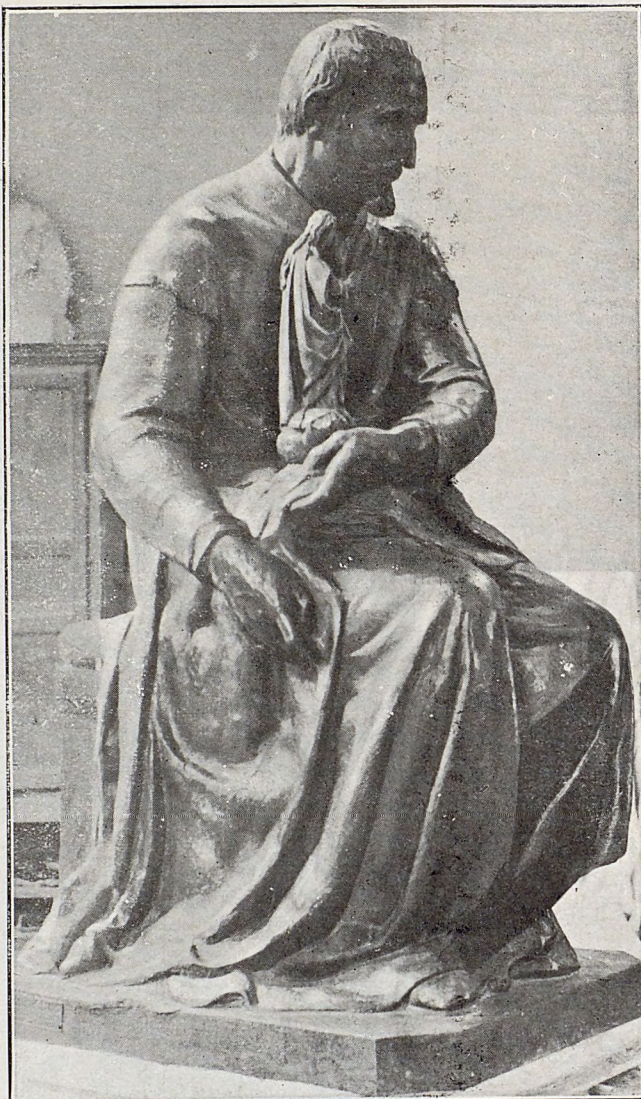
Monumento a Martínez Montañés.—Obra del escultor sevillano Sánchez Cid.

a los señores de la Comisión, que consiguieron sin esfuerzo alguno llevar a cabo y por suscripción pública

y toda clase de trabajos escultóricos se han distinguido.



Vista del lado izquierdo de la estatua a Martínez Montañés



Vista del lado derecho de la estatua a Martínez Montañés.

este merecido monumento que tanto honra a Sevilla por la gloria de sus preclaros hijos, y esperamos de la sensibilidad y cultura de esa gran región, que tantas veces fué luz divina para el mundo entero, repita esta noble empresa erigiendo algunas estatuas más a otros grandes artistas, sabios y escritores que aún siguen sin ese honor, tan sobradamente merecido por ellos.

La figura de este monumento es algo mayor que el natural, o sean 2'40 metros de altura; es de bronce, y cuya base o pedestal, como queda dicho, es de piedra pulimentada de las hermosas canteras de Illora. La plataforma es de piedra de Sierra Elvira, y el total del monumento tiene la elevación de 4'60 metros. Nos complace manifestar, aprovechando esta ocasión al tratar hoy del monumento a Montañés, que esta estatua suya, admirable fundición en bronce, ha sido ejecutada en la prestigiosa fundición «La Metaloplástica», de los inteligentes hermanos Codina, que tan admirablemente llevan la dirección de esa fundición artística y trabajos en bronce de arte a cera perdida, en lo que tantas y tantas veces en innumerables monumentos

Por exceso de original dejamos para el próximo número la reproducción de las cartelas de la base de esta estatua.

FRANCISCO POMPEY.



LA METALOPLÁSTICA

CODINA HERMANOS

Calle de Ardemans, núm 2.

MADRID

Fundición Artística e Industrial
:: en toda clase de metales ::

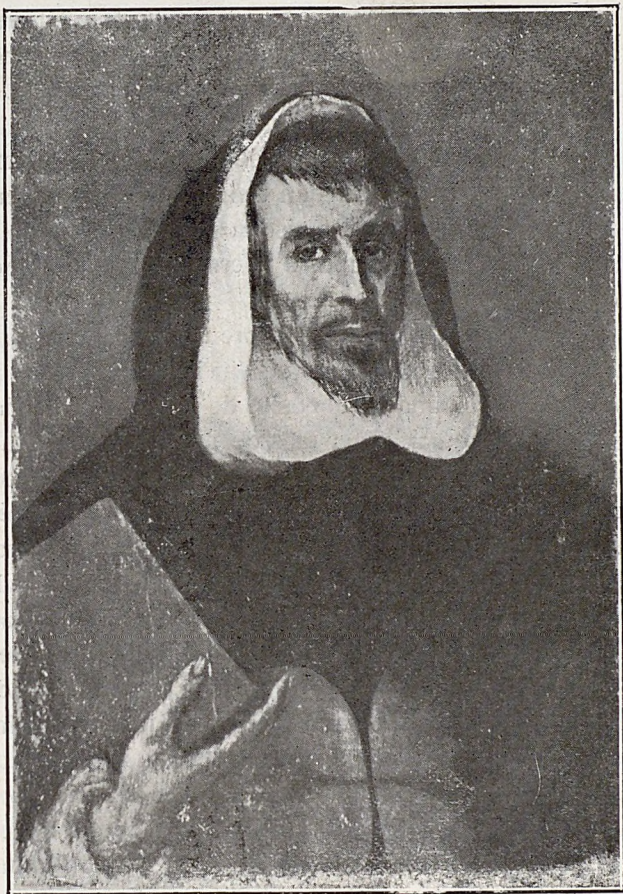
Bronces de artes a cera perdida.—Estatuas.—Bustos.
Relieves.—Puertas.—Rejas.—Panteones, etc.

Aplicaciones y reducciones de modelos.

Crónicas de un ex anticuario

La ignorancia de ciertos expertos sirve para reconocer como auténticas del Greco obras falsas

Al disponerme a escribir el título de este artículo viene a mi memoria aquella frase escrita a la entrada



Obra atribuida a «El Greco», y que sólo es una pintura reciente.

de un manicómico: «Ni están todos los que son ni son todos los que están.» Esta pícara vida está llena de anomalías; muchas veces lo más inverosímil parece real, y otras veces la verdad nos parece fantasía. Todos conocemos personas que disfrutan de honor innecesario, individuos que ostentan títulos universitarios conseguidos a fuerza de dinero, aprobando las asignaturas recorriendo todas las Universidades de España; otras muchas personas consiguen hacerse célebres en la política o en los negocios favorecidos por recomendaciones o por esa diosa loca llamada Fortuna, consiguiendo reunir grandes capitales por procedimientos poco nobles, y, sin embargo, se les reconoce como personas de talento cuando en realidad lo único que han poseído ha sido algo de suerte. En las Bellas Artes existen no pocos sabios falsos. Diariamente presentamos casos como el que voy a relataros hoy.

No quisiera haberme visto obligado a denunciar públicamente una pintura falsa, que ha sido reconocida como auténtica por varios *sabios* en materia de Arte. Ignoro quién es el propietario de este cuadro, que me

fué presentado hace tiempo en el estudio de cierto restaurador. Noblemente le manifesté que se trataba, no de una obra del Greco, ni siquiera de un cuadro antiguo de su época o escuela, sino de una pintura moderna, ejecutada hace algunos años, sobre un viejo lienzo. Y como en esta falsa sociedad el mayor defecto que puede uno tener es el ser noble y franco, al yo exponerle las razones contundentes demostrando mi afirmación, en lugar de agradecerlo sé que dicha persona se mofa de mi opinión, dudando de la veracidad de mi afirmación. Para rebatir mis argumentos arguye que esta obra está reconocida como original del Greco por varios artistas y críticos de Arte. Sin embargo, él no ignora tampoco que cierta persona muy conocedora en las obras del gran pintor toledano ha opinado lo mismo que yo: negando la paternidad que se le atribuye.

Ahora bien; es probable que el dueño de esta obra si lee REVISTA DE BELLAS ARTES sufra un gran desencanto, toda vez que él ha debido adquirir este cuadro fiado en la inteligencia de personas que pasan como conocedoras de la pintura antigua, pero sepa que si él tratase de desprenderse de este cuadro no debe comprometerse a garantizar su autenticidad, salvo que pueda demostrarme que los que no reconocemos esta pintura como obra de El Greco, somos los equivocados; si así lo cree, medios y procedimientos legales tiene para protestar de mi afirmación y para concluir le diré que toda la pintura *es absolutamente moderna*, ejecutada en una tela vieja hace pocos años.

Hace poco tiempo ha sido adquirido por una acaudalada persona, otra obra atribuida a El Greco con el visto bueno de otro *sabio* asesor; también podríamos indicar en algunas colecciones notables obras salidas del mismo horno y que poseen ciertas personas, que cuando hablan de arte antiguo ponen cátedra.

Son tantos los casos que podríamos citar, análogos a los anteriores, que sin dificultad servirían para editar un grueso volumen; terminaré este artículo con un *se continuará*.

EQUISCEDA.



Un pueblo de ceramistas: Muel

Se afirma, y con razón, que Aragón es como rico Museo, en el que tienen representación todos los ele-



Curioso ejemplar de cerámica de Muel. (Foto Barril.)

mentos que han influido en nuestra Historia artística y nacional.

A corta distancia de Zaragoza, unos 38 kilómetros, se encuentra situado lo que fué cuna de nuestros alfareros. Bautista Lavaña, en su itinerario de Aragón, lo menciona de la forma siguiente: «... He Lugar do Marques de Camarasa des povoado, por que delle se forao maes de mil mouriscos, e ficarae só 16 vezinhos, esta este lugar situado a o longo do Río Guelva, temnelle o marques hum Castello e casa sobre huma penha, que cae sobre o rio, em sitio muy aprazivel e delitozo, aquí comi».

En una pequeña altura y a la margen del río Huerva está la población muy combatida por los vientos Norte. A la derecha de la carretera, conforme se va de Zaragoza a Cariñena, podemos aún admirar las famosas cuevas que en tiempos atrás eran la guarida de los que sabían transformar el barro en objetos de arte y hoy están ocupadas por gentes del agro.

El aspecto del pueblo desde la carretera es feo. Una silueta monótona de línea y color.

Conforme subimos la pequeña cuesta que conduce al centro—Plaza de la Constitución—nos van llaman-

do la atención algunas fachadas muy blancas, con ese blancor que da una de las mejores calles, la que traen de Paniza. Pasamos por debajo de un arco que forman las casas a la entrada, como si fuera arco triunfal para dar la bienvenida al forastero, llegamos a la ya nombrada plaza, en cuyo centro han colocado la más anti-artística fuente que puede soñar un enemigo de lo bello. Sigamos rectamente por el barrio de los Olmos, y enfrente de la puerta del Lugar nos detenemos ante una casa curiosa: una capilla de fines del siglo xvii, con su sabor barroco que han transformado en vivienda. Un poco más adelante pisamos el puente sobre el Huerva y nos encaminamos a la ermita de Nuestra Señora de la Fuente.

Esta ermita está fundada sobre un grueso muro, a cuyo pie brota una fuente que sirvió en tiempo de la dominación romana de depósito de aguas, tan caudaloso, que se podían regar más de 120 hectáreas. Muel corresponde seguramente a la Sermo de los romanos, mencionada en el itinerario y a que se refiere también cierta inscripción que se dice hallada en Roma acerca de la mencionada fuente. Dicha agua y su Virgen es lo que trae la devoción de las gentes de los alrededores.

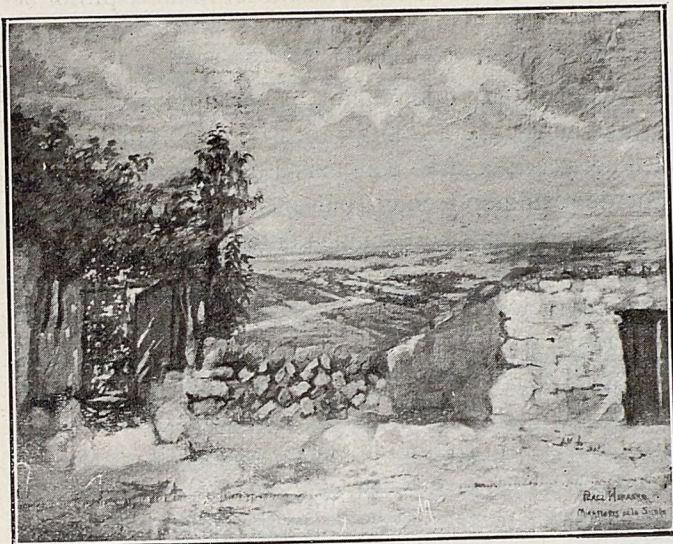
Como dice una inscripción: «Esta capilla se hizo en el año 1770. Se renovó en 1817 por haber sido violada por los franceses en los años 1810 y 1811 y embalsada nuevamente en agosto de 1869.» No tenemos para qué decir que las baldosas, hoy estropeadas, son modelos salidos de los hornos del pueblo y que tienen aquel carácter inconfundible que no se pueden imitar a pesar de todos los adelantos.

El altar mayor no tiene nada de particular. Le rodean seis cornucopias con espejos. Por las paredes y especialmente en los pilares baldosas de gran interés, pintadas con blanco azul y amarillo de cierta semejanza (dentro de la tosquedad aragonesa) a las antiguas de Talavera.

Estos azulejos son los característicos de Muel. Su industria es de origen árabe. De los más primorosos son los que se trajeron a Zaragoza en 1048, destinados a la Aljafería y por mandato de Abu-Jafa-Ahmed. Anteriormente, Lavaña nos dice haber encontrado a Muel despoblado por haberse marchado más de mil moriscos, que eran los que ejercían esta industria, quedando sólo dieciséis vecinos. Documentos del siglo xv nos dicen cómo los azulejos de este pueblo llegaron a Nápoles y decoraron las salas del castillo nuevo de dicha ciudad, y de su industria podemos darnos perfecta cuenta si seguimos la relación del viaje de Felipe II en 1585 a Zaragoza, Barcelona y Valencia. Enrique Cok, notario apostólico y arquero de dicho rey nos dice: «Todos los vecinos cuasi deste lugar son olleros, y todo el barro que se vende en Zaragoza, lo mas, hacen aquí, y desta manera.

(Continuará.)

Actualidad artística en España



«Paisaje», obra original de María Luisa Pérez Herrero. De su última Exposición en Madrid.

Exposiciones en Madrid.

María Luisa Pérez Herrero.

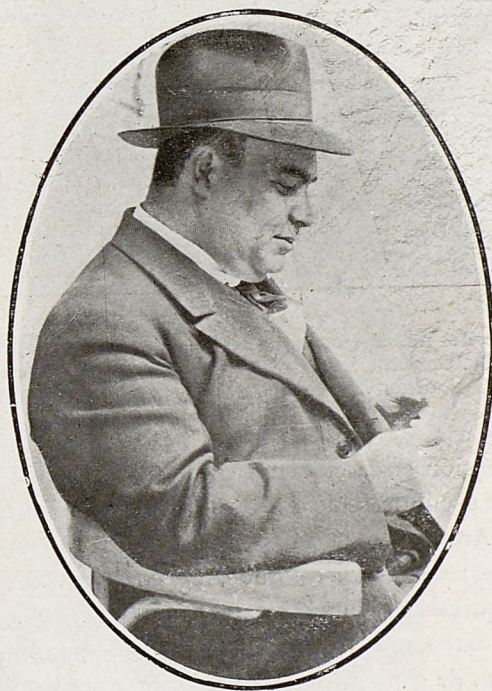
En el Salón de Exposiciones del Círculo de Bellas Artes (plaza de las Cortes, 4) celebró una Exposición de paisajes la señorita María Luisa Pérez Herrero, joven artista de relevantes condiciones pictóricas, que ella manifiesta en cada nueva presentación con más brío, y dignas de un caluroso elogio, más aún teniendo en cuenta las grandes dificultades que ofrece el difícil arte del paisaje a una mujer. Para conseguir en el paisaje emociones del natural, es imprescindible dedicarse por completo a vencer todos los obstáculos que a cada momento ofrece esta manifestación artística; buscar por caminos, pueblos y montañas los motivos que han de interpretar el estado de alma que surge en



«Paisaje», obra original del Sr. Fernández Peña. De su última Exposición en Madrid.

el artista, lleno todo ello de incomodidades y desalientos, si no se tiene una buena voluntad.

Así, pues, se comprenderá el interés que tiene el que una señorita abandone toda diversión y comodidad que ofrece la vida de la sociedad para entregarse a esas molestias en pos del ideal de conseguir obras de arte, hijas de un aislamiento y de una veneración por la Naturaleza, que enaltece la figura del artista, y más aún si es mujer. Entre las que actualmente sobresalen en el arte en España, hay que señalar, en primer término, a esta distinguida pintora, que constantemente, y desde hace algunos años viene manifestándose, progresando cada vez más. Muy justamente acaba de ser pensionada por la Junta de ampliación de estudios, y propuesta por el Claustro de profesores de la Escuela

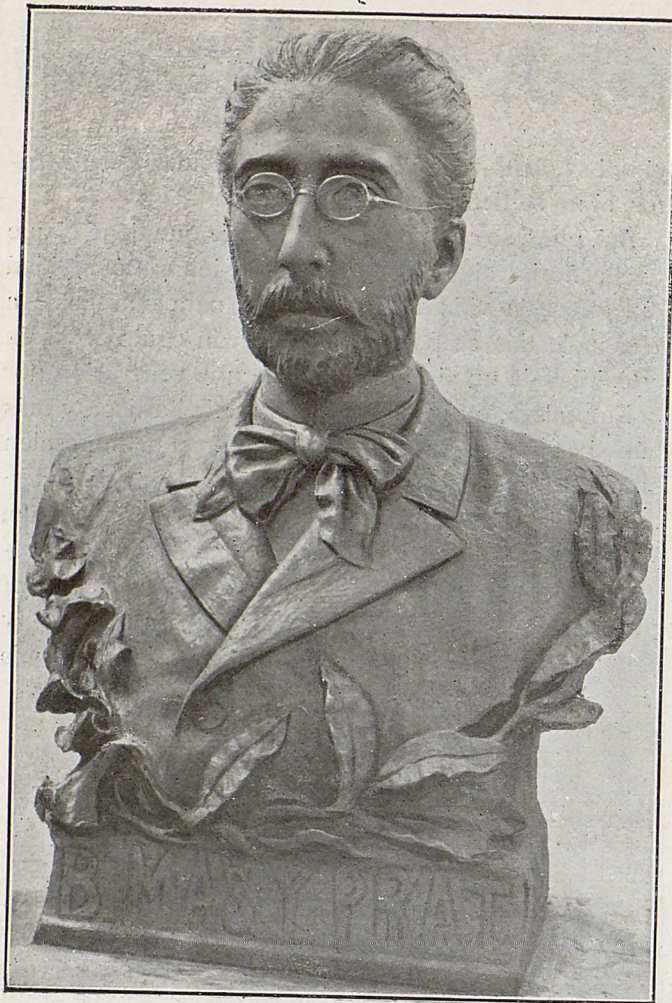


Retrato del notable escritor y fotógrafo Pedro Cano Barranco.

de Bellas Artes de San Fernando; la pensión la cumplirá en París, y esperamos que a la vuelta de estos viajes la señorita María Luisa haya realizado obras de más interés artístico, que la colocarán a la consideración que ella ha sabido merecer.

Pedro Cano Barranco.

Este artista de la fotografía, inquieto coleccionista de los bellos rincones de la gran arquitectura española y de los bellos paisajes de la región de Cataluña, celebró su Exposición de fotografías artísticas en el Salón Arte Moderno (Carmen, 13), del 1 al 15 de marzo. Esta Exposición, que su autor titula «España monumental y pintoresca», primera serie, Cataluña, sus monumentos y paisajes, ha sido para el público aficionado y culto



Retrato del notable escritor D. B. Más y Prat, obra del escultor Sr. Castillo Lastrucci, que será colocada en los jardines de María Luisa, en Sevilla.

una ocasión en la cual han podido, y también los pintores y escultores, de enriquecer sus conocimientos sobre el Arte de la escultura, la arquitectura y el paisaje. Muchos tenemos que agradecer a este artista, porque sus inquietudes y amor a estas cuestiones de documentación dan a nuestro país un valor más popular, y, por lo tanto, de una muy conveniente divulgación para que se puedan conocer las riquezas artísticas de España, más aún que los libros y conferencias, que tanto dejan que desear por la forma en que se dirigen por los políticos y Patronatos de Museos. Estas Exposiciones como las de Cano Barranco son las que verdaderamente deberían ser protegidas por el Estado, porque es indudable y de positiva eficacia que estas docenas de hermosas fotografías de paisajes y monumentos facilitan al público una educación que las consabidas conferencias del Museo no consiguen por mucho que se esfuercen en ello. Pedro Cano Barranco ha realizado trabajos admirables en sus fotografías, lo mismo en técnica que en los acertados puntos de vista con que fueron elegidas sus composiciones. Con ello manifiesta, sin duda alguna, el conocimiento extraordinario que él posee de la técnica y de su cultura y buen gusto. Felicitamos al señor Cano Barranco por el éxito obtenido en esta Exposición y esperamos no ha de ser esta la última ocasión que nos ofrezca para aplaudirle.

M. Fernández Peña.

En el simpático Salón de Arte Moderno, Carmen, 13, celebró su Exposición de paisajes el notable pintor señor Fernández Peña. Son las obras de este joven artista, enamorado del arte y a ello dedicado por decidida vocación, lo que pudiéramos llamar nobles y notables principios ejecutados a tamaños de importancia que él acomete, aun cuando con más ilusión y mejor interés que de resultado técnico, paisajes en los que se observa sus relevantes condiciones faltas de oficio; pero, repito, de buena intención pictórica, en la cual se observan coloraciones muy aceptables y ciertas dificultades vencidas en lo que se refiere a la luz y a la forma. Felicitamos al joven Fernández Peña y con gusto lo hacemos público, porque en ello también tenemos la esperanza de un próximo adelanto en su arte.

El ceramista A. Peiró.

En el Salón del Círculo de Bellas Artes celebró su exposición de cerámicas el señor Peiró. Como quiera que de esta forma de presentar el arte industrial en el señor Peiró se da el caso de algo que conviene manifestar al público interesado por estas cerámicas de aspecto tan extranjero, creemos conveniente exponer nuestro criterio sobre este asunto tan pronto podamos tener los datos necesarios.



Interior de la iglesia de San Miguel de Tarrasa.

(Foto. de C. Barranco.)

Actualidad artística en el Extranjero



El arte en Italia.—«Danzarina» (bronce) por Attilio Pallavicini.

Un lienzo importante de la escuela española adquirido por el Museo de Bruselas.

La pintura española no tiene gran importancia en el Museo de Bruselas; los retratos de las hijas de Carlos V, atribuidos a Moro y Sánchez Coello, y otro retrato ecuestre de Carlos II, de Carreño de Miranda, ilustran tan sólo unos capítulos de la Historia de Bélgica. El «Milagro de San Marcos», más parece un Tintoretto que un Greco. El «Monje franciscano» constituye una muestra muy floja de Murillo; y «La escena de inquisición», atribuida a Goya, es un original de Eugenio Lucas.

Sólo se impone Ribera con su «Apolo», firmado y fechado en 1637; esta obra maestra, adquirida en 1899, acaba de encontrar su digno compañero, un lienzo magnífico de la colección Cels, comprado el mes de noviembre del año pasado, y que reproducimos ilustrando estas notas. El gran pintor Ribera añadía con frecuencia a su firma la palabra *Español*, y aunque hubiese prescindido de ella, no importaría por la claridad con que se manifiesta el cuadro contemporáneo de la juventud de Velázquez.

En casa de Sic J. Charles Robinson (exposición de maestros pintores españoles, galerías Glanton, 1913-14, número 40), el cuadro llevaba la etiqueta provisional

de Francisco Herrera, el Viejo. A. L. Mayer, director de la Pinacoteca de Munich, dedicó un artículo sobre



La obra adquirida por el museo de Bruselas, se atribuye a la escuela erpañola.

esta obra, en la revista *Zeitschrift Fur Bildeldende Kunst*. Estuvo expuesto en la Sala de escuelas extranjeras de nuestro Museo, los años 1921 y 22; el cuadro no cesó de llamar la atención del público, sin que ningún nombre de pintor sugiriese con alguna probabilidad.

Creemos que la crítica madrileña estará más competente que nosotros para descubrir su autor.

En la Exposición de Londres, un cuadro de la sucesión Robinson, y representando «La vendimia», correspondía a éste por sus dimensiones (1,58 por 1,88), y el estilo, bastante inferior. Se conoce del Museo de Estado de Amsterdam, número 359-C, una composición, «Los peregrinos del Maus», de una factura muy original, que también tiene semejanza con esa obra, y atribuida al pintor francés Juanne Cordua, muerto en Viena en 1702 (cuadro analizado por Kronig en *Onze Kunst*. T. 26. Este Cordua es un artista bastante regular, autor de «Vanitas», del cual habla Frimmel en las *Kleine-Galeriestudien*, N. F. (1894), p. 35). Estos son los únicos medios de comparación. Primero: ¿Cuál es el tema de nuestro cuadro? *The Masters And His Men*, según el Catálogo de Londres. No obstante, esto no resuelve nada, a pesar de que, uno de los aldeanos ofrece frutas en un plato (al parecer, porque bien pudiera ser otra cosa), y dos cazadores, el uno con gesto descarado, y el otro, teniendo en la diestra una careta *d'apiculteur*; pero entonces, ¿a qué el gesto de miedo del viejo de la pelliza forrada, quien, interrumpida su comida, hace un ademán de retroceso? ¿Se trata de un asunto bíblico, o un asunto de género? Analizando la ejecución maravillosa en todos sus detalles, se observa en la dureza y la concisión de las formas, el color cálido y los contrastes muy del Carabagio. Escrupulosamente ejecutado está, tanto el mantel, la naturaleza

muerta que hay sobre la mesa, el cesto puesto en el suelo, el perro visto de espalda, como el huésped sorprendido; el aldeano, con su actitud de ofrenda, recuerda a «Los borrachos», de Velázquez, dan testimonio de una virtuosidad admirable del pincel que lo hizo. Este cuadro, de un carácter poderoso, a propósito del cuadro la erudición queda hasta ahora sin llegar a resolver el asunto, es, por cierto, una obra maestra pura, y somos felices al ofrecerla a la admiración de los que aman las Bellas Artes.

PIERRE BAUTIER,
Conservateur-adjoint du Musée royal
des Beaux-Arts.

Bruxelles, febrero 1923.

Venta de la colección Goodfriend.

En Nueva York, durante los días 4 y 5 de enero, se verificó la venta de la colección de cuadros modernos de Mr. Meyer Goodfriend, que produjo la suma de 138.325 dólares.

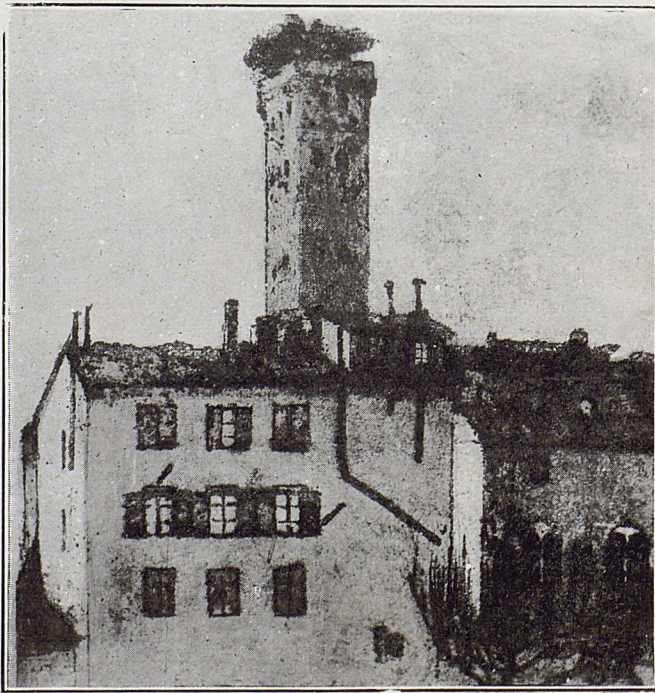
Un cuadro de Renoir, «El niño del polichinela» (46 X 35), alcanzó el precio de 7.000 dólares, y fué adquirido por Mr. Knœdler.

París.

Durante los días 7 y 9 de marzo se verificó en la Galería Georges Petit la venta de la colección de madame Dubourg; en ella figura un cuadro de La Tour, y muchas bellas sanguíneas de Hubert-Robert.

Una Exposición de cuadros de «Le Nain».

En la Galería Sambon se ha celebrado una Exposición de diez obras de los hermanos Le Nain a beneficio de la obra preventiva contra la tuberculosis en Reims. De las diez obras expuestas dos se atribuyen a Luis



«Una casa di Luca», aguafuerte, original del notable artista italiano Umberto Prencipe.

(1593-1648) y las ocho restantes a Mateo (1607-1677). El Louvre ha adquirido un cuadro de este último titulado «La partida de Trictrac».

El arte francés en Praga.

En el mes de mayo se celebrará una Exposición de arte francés, desde David hasta nuestros días; esta venta estará organizada bajo la inspección de M. Nerbeki; en ella figurarán obras de Ingres, de la Croix, Courbet, Manet, Sisley, Pissarro, Renoir, Claude, Monet, Guillaumin, Degras, Pubis de Chavannes, Seurat, Lautrec, Gaguin, y los pintores del día, Bonnard, Derain, Flandrin, Eeñri-Matisse, Marquet, K-X. Roussel, Signac, Vlaminck, Vuillard, etc.

Museo Real de Bellas Artes de Bruselas.

La Sociedad «L'Art Vivant», que se ha constituido recientemente en Bruselas para ayudar a enriquecer nuestras colecciones modernas, acaba de hacer donación de un importante cuadro, «Naturaleza muerta», de Ch. Dafresne. Esta bella obra es de uno de los mejores pintores del día y ha sido colocada en nuestro Museo, donde ya figuran, gracias a la actividad y generosidad de los miembros de «L'Art Vivant», dos importantes dibujos de George Minne, un «Cristo» y una «Piedad» y dos preciosos cuadros del maestro francés Henri Matisse «Mujer leyendo» y «El paseo».

También ha sido colocado en este Museo un paisaje de Camille Wolles, «Le Canal au filet», donación de Mr. César Wynrock, y una importante obra muy bella de Augusto Donnay «L'Annonciation», que fué muy admirada en la Exposición que se celebró de distintas obras del maestro Liegois en el salón de arte religioso de Amberes, así como también en la Exposición internacional de Bellas Artes en Venecia el año 1922.

verdaderos juicios sobre los resultados de importancia en el Arte.

«Los Fantasmas del Museo del Prado» es un bello libro que recomendamos a los aficionados y profesionales del Arte, porque en sus páginas pueden encontrar una manera personal y distinta a lo que hasta ahora conocemos de escritos sobre nuestra gran Pinacoteca del Prado. Las obras que dieron el admirable motivo de escribir este hermoso libro son precisamente las mismas obras que tantos hermosos capítulos, a grandes críticos y escritores, sobre todo, y dicho sea, por desgracia, extranjeros, de una forma distinta literaria y filosóficamente expresadas por nuestro gran escritor señor Salaverría. Él ha sabido comunicarnos las sensaciones que a su sensibilidad de serio y elegante escritor recibió directamente de esas consagradas obras y que tan difícil se hace ya decir nada nuevo, como no sea en juicios de conocimientos técnicos, que aún se ha hecho muy poco. Hay capítulos en este interesante libro, como, por ejemplo, los dedicados a Felipe IV, «El caballero de la mano al pecho» de el Greco, «Goya o el sublime Plebeyo», los paisajes de los primitivos y los tapices de Goya, que bastarían por sí solos para asegurarnos un positivo valor literario en la persona del señor Salaverría. Están observados y comprendidos esos cuadros que le escribe nuestro escritor, desde un punto de vista de sutil psicología y sentimiento estético, poco común en los escritores que han tratado las obras de arte.

Felicitemos al señor Salaverría y a la muy notable casa editorial de Gustavo Gili, por haber llevado a cabo esta obra de cultura, presentada su edición tan artísticamente en su impresión y reproducción de las obras: libro es este que ha de figurar, no lo dudamos, en toda biblioteca de persona culta y profesional de las artes.

Para que nuestros lectores puedan apreciar el concepto que nos ha merecido esta obra, publicaremos en el próximo número uno de sus admirables artículos.

F. P. S.

Critica de libros

Los Fantasmas del Museo del Prado por don José María Salaverría.

La muy notable Casa editorial Gustavo Gili de Barcelona, nos envió para esta nuestra crítica de libros un ejemplar de la obra «Los fantasmas del Museo del Prado» del admirable escritor don José Salaverría. Cumpliendo nuestro deseo de manifestar al público las excelencias de las obras de los escritores que tienen para el Arte un cariño y una admiración que los artistas debemos reconocer sin reserva, porque además de esta interior muestra de encariñada atención, son los admirables heraldos de las alegrías y de las tristezas de los que con el cincel y la paleta se dan al mundo con el cerebro y el corazón; así este exquisito escritor que sabe llegar con su culta y amena literatura hasta los más difíciles límites del teórico, bien extraño por cierto en aquellos literatos que equivocadamente pasaron de las sensaciones espirituales a entrar en un terreno profesional de la crítica, en la cual no hay el valor ni de la bella literatura ni de acertados y



ANUNCIOS BREVES

GUIA DE MADRID Y PROVINCIAS

Antigüedades.

González (Generoso).—Ventura de la Vega, 1.
Lafora (Juan).—Plaza de las Cortes, 2.
Montal (Pedro).—Calle del Prado, 23.
Moreno (Gustavo).—Santa Catalina, 6.
Pascual (Fabriciano).—Plaza de Santo Domingo, 20. Taller de restauraciones de porcelanas y objetos antiguos. Calle de Fomento, 16.
Rodríguez y Jiménez.—Huertas, 12.
Rodríguez Rojas (Félix).—Calle del Prado, 29.
Ruiz (Luis).—Carrera de San Jerónimo, 42.
Salcedo (Alberto).—Carrera de San Jerónimo, 36.
Sirabegne (Félix).—Calle del Prado, 3, Madrid. Calle de Moratín, 33, Sevilla.

Artículos para pintores.

Andrés (Eduardo).—«Arte Moderno». Carmen, 13.
Alguacil (Inocencio).—Decoraciones, marcos y molduras. Hortaleza, 102.
Sucesores de Pereantón.—Marcos, molduras y cristales. Infantas, 1.

Cerámica.

Cerámica «Ars».—Decoración. Zorrilla, 2.
Moreno (Carlos).—Cerámica. Hierros artísticos. Arenal, 13.

Compra-venta.

Juanito.—Compra Alhajas y Antigüedades. Pez, 15.

Encuadernadores.

Arias (Victorio).—Encuadernaciones de lujo y restauraciones de libros y cueros antiguos. Mayor, 82.

Hoteles.

Maison Dorée.—Habitaciones higiénicas, cuarto de baño ascensor. Alcalá, 6, pral. Teléfono M. 36-94, Madrid.

Joyerías.

C. Ansorena (Hijos de).—Joyería de gran lujo y arte. Proveedor de la Real Casa. Carrera de San Jerónimo, 2, y Espoz y Mina, 1.
Ruiz (Alberto).—Joyería y platería. Pulseras de pedida. Objetos para regalos. Carretas, 7.
Salcedo.—Novedades en joyas propias para bodas y regalos. Casa de confianza. Montería, 11.

Librerías.

Arroyo.—Frente al Palace Hotel.
Caro Raggio (Rafael).—Toda clase de libros de Arte, Literatura, Ciencia, etc. Plaza de Canalejas, 6.

García Rico y C.^a—Libros de ocasión antiguos y modernos. Compra y venta. Desengaño, 29, teléfono 37-20 M.
Rubiños (Antonio).—Libros de Arte, Literatura, Ciencia, etcétera. Preciados, 23, teléfono 54-19 M.

Máquinas de escribir.

Casa Americana.—Carretas, 5. Máquinas «Ideal» y «Erika». papel carbón y cintas «Word», lo mejor que existe.

Material fotográfico.

Elías Sangil.—Trabajos de laboratorio. Cádiz, 7, teléfono 34-28 M.

Muebles y objetos artísticos.

«Lares».—Objetos de Arte. Decoración. Arenal, 21.
R. Marquina Constructor de muebles y marcos dorados. Floridablanca, 3.
Suárez (José).—Muebles. Decoración. Arte moderno y antiguo. Marqués de Cubas, 11.
Sastre (Julán).—Especialidad en muebles de cuero y embajales. Moratín, 23.

Objetos de escritorio.

Fernández (Norberto).—Tarjetas, libros, postales. Moratín, número 26.

Restauradores de antigüedades.

Delgado (Ramón).—Restauración de muebles antiguos y modernos. Talla y dorado. Travesía de Fucar, 12.

Pintores y restauradores de cuadros.

Aguado (Rafael).—Cava Baja, 22.
Alaminos (José).—Ventura Rodríguez, 7.
Antelo (Ángel).—Engatillado de tablas. Tarragona, 30.
Avrial (Federico).—Luna, 6.
Cano (J.).—Engatillado y forración de cuadros. Restauraciones artísticas. Gobernador, 1.
Chacón (José).—Olózaga, 12.
Dominguez (Fernando).—Zorrilla, 17 y 19, bajo.
Iniesta (Pedro).—Hortaleza, 27.

PROVINCIAS

Antigüedades.

Escribano (Gil).—Compra y venta de antigüedades y muebles. Fernán García, 1 (frente al Azoguejo). Segovia.
Roas Castro (Joaquín). Comisionista. De Gabriel, 8. Badajoz.

Imprenta Artística. Sáez Hermanos. Norte. 21.—Madrid

Revista de Bellas Artes

Precios de suscripción durante el año 1923

Madrid y provincias, un año.....	15 pesetas. Certificado 19.
Portugal y América, un año.....	18 » » 22.
Extranjero (demás países).....	25 » » 30.

PAGO ADELANTADO, POR SEMESTRES O ANUALIDADES

Numeros sueltos: España, 150.—Portugal y América, 2,00.—Otros países, 2,50.

Números atrasados 50 por 100 de aumento.



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

Pídanse tarifas de anuncios.

Relojería de MANUEL ALVAREZ

6, Calle del Prado, 6 - - - - - Teléfono 45-93 M

M A D R I D

Casa especial para composuras

de relojes antiguos, por dete-

riorados que estén. — Compra y

venta de relojes de todas clases

= = antiguos y modernos = =

Viuda de R. García Palencia

ANTIGÜEDADES
COMPRA Y VENTA

Calle de Don Pedro, número 8.
Madrid. — Teléfono 26-52 M.

La Paleta Artística

OBJETOS DE BELLAS ARTES

N. DIAZ Y HERNANDEZ

Representación de obras para Exposiciones
nacionales y extranjeras :: Lienzos, paletas,
e balleles, colores, pinceles, brochas, barnices.
Se forran cuadros antiguos y modernos :: Co-
locación de techos dentro y fuera de la po-
blación.

Calle de León, núm. 1

M A D R I D

Teléfono 587 M.

RICARDO GUTIÉRREZ

COMPRA Y VENDE

Joyas, Objetos de Plata, Relojes, Porcela-
nas, Encajes, Mantones de Manila minia-

turas, Pianos, Pianolas, Máquinas de escribir y toda clase de Antigüedades.

Prado, 5, tel. 19-30 M.

Madrid.

Ediciones fotográficas de las obras de Arte EN ESPAÑA

Unica colección completa del Museo del
Prado y de la Real Academia de San Fer-
nando. Reproducciones del Museo de Arte
Moderno, Arqueológico y de los principa-
les Museos provinciales. Tapices y arma-
duras del Real Palacio, orfebrería, esma-
ltes, madera tallada, hierros, paños, etc.
Monumentos, vistas, tipos españoles, etc.
—: —: Tarjetas postales de arte —: —:

J. ROIG
CARRERA DE SAN JERONIMO, 53
Teléfono M 42-64—MADRID

GACETA B. I. C.

Suscríbase a esta Revista financiera.
Es la de mayor circulación y de más
interés a la Banca, Industria y Co-
mercio.

Puerta del Sol, 13, principal
TELÉFONO 16-11 M. MADRID

COMPRO Y VENDO

Joyas, relojes, antigüedades, abanicos, mantones de Manila, pianos, autopianos,
máquinas de escribir y fotográficas, objetos de arte, mobiliarios.

CASA VIUDAS.—Cruz, 10, Madrid



La Mahonesa

CONFITERIA

OBJETOS DE ARTE PARA
REGALOS—ESPECIALIDAD

. : EN MARRON-GLAÇES : .

PELIGROS, 4.-Teléf. 15-48 M.

MADRID



Compro, vendo y cambio cuadros miniaturas, joyas mantones, encajes
abanicos antiguos y toda clase de antigüedades.

AL TODO DE OCASIÓN

Fuencarral, 45.

MADRID

Teléfono 33-43